



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA
Y ZOOTECNIA

PRESENCIA DEL GATO EN LA LITERATURA UNIVERSAL

TESIS PARA OBTENER TITULO DE MÉDICA VETERINARIA
ZOOTECNISTA

PRESENTA

MARTHA PATRICIA MALAGON MARQUEZ

ASESOR

M.V.Z. MARIA CHRISTINA GUERRERO MOLINA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Cristina.

Agradezco con especial cariño a mi asesora la Dra. Cristina Guerrero gracias a ella logró realizar mi examen profesional Gracias de verdad Cristina eres una gran persona con una gran vocación de gran profesora con el deseo de enseñar y ayudar a todos tus alumnos Gracias de verdad nunca te olvidaré y siempre te estaré agradecida.

Javier.

Agradezco a mi amado esposo. Javier gracias amor porque siempre estas junto a mi apoyándome y motivándome a ser una mejor persona, al acompañarme para vencer mis miedos. Eres mi compañero de vida y el mejor hombre que puede existir para mi.

Gracias por ayudarme a vencer este reto, con paciencia y cariño a cualquier hora con tal de que yo lograré mi objetivo.

Gracias amor por todo lo que haces y todo lo que me das,

TE AMO MI AMOR..

Javier Hijo.

Gracias a mi hijo Javier Gracias Javi por ser un hijo maravilloso del cual me siento tan orgullosa de ti. Y con esto trato de ser mejor para que tu te sientas orgulloso de mi también. Gracias por contar siempre con tu apoyo

Te amo Javi.

Ruby..

Gracias mi Ruby hermosa por tu gran ayuda paciencia y cariño siempre que te pedí apoyo Gracia preciosa yo me siento tan orgullosa de ti eres una mujer maravillosa te admiro y te amo mi Nena linda.

Realmente me siento bendecida al tener unos hijos maravillosos y un esposo hermosísimo . los amo a todos . Gracias Dios por mi familia .

Hermanas

Gracias a mi hermana Lulú Tengo tanto que aradecerte siempre estas junto a mi cuando te necesito eres mi maestra y siempre tu deseo de ayudar es algo que te admiro Te quiero hermanita gracias por tu cariño y que siempre estas conmigo.

A mi hermanita Mary gracias por tu cariño y ese deseo incansable de aprender y saber cada día mas y eso me motivó a terminar este trabajo. Gracias hermanita siempre haz sido un gran ejemplo tanto para siempre aprender mas como a nunca rendirse ante cualquier dificultad. Te quiero mucho Mary linda.

A mi hermanita Lupita Gracias por tu cariño tu compañía y tu paciencia siempre positiva y dispuesta a ayudarme siempre que lo necesito. Siempre haz sido un gran apoyo para mi. Te quiero Lupita.

Tabla de contenido

PROLOGO	5
INTRODUCCION	6
CAPITULO 1.- Literatura Universal antes de Cristo	7
CAPITULO 2.- Literatura Universal después de Cristo al siglo XVIII	18
CAPITULO 3.- Literatura Universal siglo XIX	31
CAPITULO 4.- Literatura Universal siglo XX	51
CAPITULO 5.- Literatura Latino Americana contemporánea	91
CONCLUSIONES	104
Anexos	106
BIBLIOGRAFÍA.....	122

PROLOGO

Actualmente considero al gato como un compañero o un integrante más en nuestra familia, para mí es un animal muy importante, pues a lo largo de mi vida siempre me han acompañado, y yo en agradecimiento les he cuidado y alimentado dándoles amor y muchas caricias.

Siempre he disfrutado de su hermoso pelaje, su ronroneo que adormece a cualquiera, entablar una gran conversación desde que despertamos y nos damos los buenos días, seguimos con ya es hora de desayunar, o te retrasaste y ya tengo hambre. Hasta decir buenas noches te quiero gracias por estar conmigo.

Los amo y me gustaría que todas las personas los amaran y respetaran como parte de todos los seres que compartimos este espacio.

Agradezco a todos los Veterinarios y personas que hacen que ellos tengan una vida sana, sean felices y sufran lo menos posible.

INTRODUCCION

La presencia del gato en la literatura universal, el gato ha sido inspiración de escritores, poetas, filósofos, periodistas, pintores, escultores y músicos entre otros, a lo largo de la historia, desde el inicio de la sociedad humana hasta nuestros días, estos artistas han dejado muestra de su inspiración en muchas de sus obras.

Todos estos artistas tienen en común el amor y el cuidado por los gatos. En la época antigua Heródoto, Plutarco (griegos) y Virgilio (romano) habían ya mencionado a los gatos en sus obras. En la edad media las farsas y las fabulas cuentan historias de gatos. Entre el siglo de la luz y la época romántica, el gato es muy importante en la literatura.

Los gatos acompañaron al hombre desde entonces a través de historias, poesías, novelas y cuentos inspirados en los misterios de un animal vinculado a la magia, la fantasía y el esoterismo. Dioses o demonios, el gato ha tenido una importante influencia en grandes escritores de todos los tiempos.

Es curioso comprobar cómo a lo largo de la historia de la literatura, se nos han ido ofreciendo ejemplos fehacientes de lo provechosa que puede llegar a ser la asociación con un gato. Aquí mencionaremos algunas obras completas y resúmenes de cuentos, fabulas y novelas en las que el gato toma el lugar de estrella.

CAPITULO 1.- Literatura Universal antes de Cristo

HERÓDOTO DE HALICARNASO (484-425 A.C.)

Autor: Heródoto de Halicarnaso

Época: Nacimiento alrededor del 484 A. de C. Fallecimiento 425 A. de C.

Origen: Halicarnaso, Antigua Grecia

Género: Narración Histórica

Obra principal: ***Historiae* o Los nueve libros de historia.**

Herodoto nació en una familia noble en Halicarnaso en el siglo V A. de C., colonia Dórica fundada por los Argivos en la Caria. Su Padre se llamó Liche y su madre Drio, ambos sin duda confiaron su educación a maestros hábiles, si hemos de juzgar por los efectos.

Desde su juventud abandonó su patria por no verla oprimida por el tirano Ligdamis, se fue a vivir a Samos, donde pensó perfeccionarse en el dialecto Jónico con la mira de publicar en aquel idioma una historia.

A este designio lo debió de animar el buen gusto e ilustración que reinaban en la Grecia Asiática, mucho más adelantada entonces en las artes que la Grecia de Europa, siguiendo el ejemplo de otros historiadores griegos como: Helanico el Milesio, Caronte de Lámpsaco, Xanto de Lidia, y Hecateo Milesio de Asia.

Herodoto, primero viajero que historiador, quiso ver por sus propios ojos los lugares que habían sido teatro de las acciones que él pensaba publicar. Recorrió en Asia, Siria y Palestina, y algunas expresiones suyas dan a entender que llegó a Babilonia.

En África atravesó todo Egipto hasta la misma Cirene, ignorándose si llegó a Cartago; pero donde más provincias recorrió fue en Europa, viajando por Grecia, por Epiro, por Macedonia, por Tracia, y por Escitia, y finalmente fue a Italia o *Magna Grecia*, formando parte de la colonia que entonces enviaron a Turios los Atenienses.

En esta nueva población parece que acabó el curso de sus viajes y de sus días; si bien hay quien cree que murió en Pella de Macedonia, no constan claramente ni el lugar ni el año de su nacimiento.

Se le considera el padre de la historiografía por su famosa obra *Historiae*, en realidad *Historias*, conocida más como *Los nueve libros de la Historia*, escrita probablemente en Turios, colonia panhelénica situada en la Magna Grecia, se sitúa en el año 430 a. C.

Historiae o Los nueve libros de historia

Esta obra es considerada una fuente importante *por los historiadores por ser la primera descripción del mundo antiguo a gran escala* y de las primeras en prosa griega. Párrafo original del libro I Clio de Heródoto de Halicarnaso, como introducción al libro I.

“La publicación que Herodoto de Halicarnaso va a presentar de su historia, se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos, como de los bárbaros. Con este objeto refiere una infinidad de sucesos varios e interesantes, y expone con esmero las causas y motivos de las guerras que se hicieron mutuamente los unos a los otros.”

El historiador griego, Heródoto, realizó una descripción de Bubastis, principal centro de adoración de la diosa Bastet en Egipto.

El gato era el animal sagrado de la diosa, que se representa con cabeza de gato o de leona y acompaña con frecuencia al dios Ptah en las inscripciones monumentales. **Párrafo original del libro I Clio de Heródoto de Halicarnaso, que menciona al Gato.**

*“Grande es la abundancia de animales domésticos que allí se crían; y fuera mucho mayor sin lo que sucede con los **gatos**, pues notando los egipcios que las **gatas** después de parir no se llegan ya a los **gatos** y repugnan juntarse con ellos por más que las busquen y requiebren, acuden al consuelo de los machos, quitando a las hembras sus hijuelos y matándolos, si bien están muy lejos de comerlos.*

Con esto, aquellas bestias, muy amantes de sus crías y viéndose sin ellas, se llegan de nuevo a los gatos, deseosas de tener nuevos hijuelos. ¡Ay de los gatos igualmente si sucede algún incendio, desgracia para ellos fatal y suprema cuita!

Porque los egipcios, que les son supersticiosamente afectos, sin ocuparse en extinguir el fuego, se colocan de trecho en trecho como centinelas, con el fin de preservar a los gatos del incendio; pero estos, por el contrario, asustados de ver tanta gente por allí, cruzan por entre los hombres, y a veces para huir de ellos van a precipitarse en el fuego; desgracia que a los espectadores llena de pesar y desconsuelo.

Cuando fallece algún gato de muerte natural, la gente de la casa se rapa las cejas a navaja; pero al morir un perro, se rapan la cabeza entera, y además lo restante del cuerpo.”

ESOPO (600 - 564 A. de C.)

Autor: Esopo de Delfos

Época: Nacimiento alrededor del 600 A. de C. Fallecimiento 564 A. de C.

Origen: Delfos, Antigua Grecia

Género: Fabula

Obra Principal: ***Fabulas de Esopo***

Esopo nació en Delfos en la antigua Grecia, vivió entre los siglos VII y VI A. de C., en fuentes literarias de la Grecia clásica aparece citado por Heródoto, Aristófanes, Aristóteles, y Platón. Este último dice que Sócrates se sabía de memoria y versificaba los apólogos de Esopo.

Las fábulas de Esopo pertenecen a lo que se denominó la época Arcaica, fueron recopiladas en el siglo IV a. C. por Demetrio de Falero, aunque esta recopilación se perdió. La principal colección de fábulas atribuidas a Esopo de donde se basan muchas ediciones modernas es la llamada Augustana, anónima, que algunos autores fechan en el siglo I o II y otros en el siglo V, y se complementa con otras dos colecciones anónimas, la Vindobonense, del siglo VI y la Accursiana, probablemente del siglo IX.

La estructura de la fábula esópica ha sido definida por varios autores, pero la más completa se le atribuye a Nojgaard quien distingue en la narración tres elementos o momentos imprescindibles:

- La situación de partida en que se plantea un determinado conflicto, entre dos figuras, generalmente animales.
- La actuación de los personajes, que procede de la libre decisión de los mismos entre las posibilidades de la situación dada.
- La evaluación del comportamiento elegido, que se evidencia en el resultado pragmático, el éxito o el fracaso producido por tal elección.

Las fábulas de Esopo fueron adaptadas por autores como Fedro y Babrio, en época romana; Jean de La Fontaine, en el siglo XVII y Félix María Samaniego, en el XVIII. Estas fábulas toman su fuerza en los relatos populares y es considerada por algunos autores como una sátira.

En sus fábulas hay siempre una enseñanza moral. Son consideradas experiencias de la vida cotidiana que forman un conjunto de ideas de carácter pragmático. Sus fábulas han servido de ejemplo a muchos fabulistas.

Esopo fue un escritor muy prodigo, tiene más de 35 fabulas conocidas, dentro de ellas tiene varias obras donde el gato es el personaje principal, **“El gato y las ratas”**, **“Los ratones poniendo el cascabel al gato”**.

Fabula “El gato y las ratas”

Había una casa invadida de ratas. Lo supo un gato y se fue a ella y poco a poco iba devorando las ratas. Pero ellas, viendo que rápidamente eran cazadas, decidieron guardarse en sus agujeros. No pudiendo el gato alcanzarlas, ideó una trampa para que salieran.

Trepó a lo alto de una viga y colgado de ella se hizo el muerto. Pero una de las ratas se asomó, lo vio y le dijo: ¡Oye amiguito, aunque fueras un saco de harina, no me acercaría a ti!

Moraleja: Los malvados, cuando no pueden dañar a sus víctimas directamente, buscan un atrayente truco para lograrlo. Cuídate siempre de lo que te ofrecen como muy lindo y atrayente.

Fabula “Los ratones poniendo el cascabel al gato”

Un hábil **gato** hacía tal matanza de ratones, que apenas veía uno, era cena servida. Los pocos que quedaban, sin valor para salir de su agujero, se conformaban con su hambre.

Para ellos, ese no era un gato, era un diablo carnicero. Una noche en que el **gato** partió a los tejados en busca de su amor, los ratones hicieron una junta sobre su problema más urgente.

Desde el principio, el ratón más anciano, sabio y prudente, sostuvo que de alguna manera, tarde o temprano, había que idear un medio de modo que siempre avisara la presencia del gato y pudieran ellos esconderse a tiempo.

Efectivamente, ese era el remedio y no había otro. Todos fueron de la misma opinión y nada les pareció más indicado.

Uno de los asistentes propuso ponerle un cascabel al cuello del **gato**, lo que les entusiasmó muchísimo y decían sería una excelente solución. Sólo se presentó una dificultad: quién le ponía el cascabel al gato. ¡Yo no, no soy tonto, no voy!
¡Ah, yo no sé cómo hacerlo! En fin, terminó la reunión sin adoptar ningún acuerdo.

Moraleja: Nunca busques soluciones imposibles de realizar.

Cuentos árabes de oriente (850 A.C.)

Autor: Varios autores desconocidos

Época: Relatos creados durante 850 A. de C.

Origen: Persia, Arabia e India.

Género: Cuento

Obra Principal: ***Las mil y una noches***, “**El cuento del cuervo y el gato de Algalia**”.

Las mil y una noches

Las mil y una noches (en árabe, Alf layla wa-layla) es una célebre recopilación medieval en lengua árabe de cuentos tradicionales del Oriente Medio, que utiliza en estos la técnica del relato enmarcado. El núcleo de estas historias está formado por un antiguo libro persa llamado Hazâr afsâna («mil leyendas»).

El compilador y traductor de estas historias folklóricas al árabe es, supuestamente, el cuentista Abu Abd-Allah Muhammad el-Gahshigar, que vivió en el siglo IX. La historia principal sobre Scheherezade, que sirve de marco a los demás relatos, parece haber sido agregada en el siglo XIV.

Causó gran impacto en Occidente en el siglo XIX, una época en que las metrópolis impulsaban las expediciones e investigaciones geográficas y de culturas exóticas. Aunque Las mil y una noches se tradujo por primera vez en 1704, esa primera versión al francés, de Antoine Galland, era una adaptación, un texto expurgado de los adulterios y hechos de sangre que abundan en el libro.

Una de las traducciones que alcanzó popularidad fue la de Richard Francis Burton, diplomático, militar, explorador y erudito de la cultura africana. Antoine Galland (4 de abril de 1646 – 17 de febrero de 1715) fue un orientalista y arqueólogo francés, y el primer traductor europeo de Las mil y una noches.

Compuesto por tres grupos de relatos, el libro describe de forma fantástica y algo distorsionada la India, Persia, Siria, China y Egipto. Hacia el año 899, los relatos, transmitidos oralmente, habían sido agrupados en ciclos.

Se cree que muchas de las historias fueron recogidas originariamente de la tradición de Persia (hoy en día Irán), así como de Irak, Afganistán, Tajikistán, y Uzbekistán, y compiladas más adelante, incluyendo historias de otros autores.

El libro ha sido adaptado muchas veces para uso de niños y adolescentes en todos los países de Occidente. Generalmente, se eligen para su difusión los relatos en los que prevalecen las aventuras y la fantasía.

Por otra parte, narradores occidentales impactados por el libro imitaron su estructura de relatos engarzados. El escocés Robert Louis Stevenson es autor de Las nuevas noches árabes, que en realidad son una colección de relatos extraños ubicados en Londres.

Son relatos que surgen uno del otro, es decir, al contarse uno de repente surge otro relato y ese otro crea otro cuento hasta que termina el primero, como si habláramos de cajas encerradas en otras cajas. En el primero, se cuenta que un rey deja, al morir, su reino a su hijo, el rey Schariar; el nuevo monarca, que quiere mucho a su hermano Schazamán, le da el reino de Tartaria. Así, Schazamán planea ir a visitar a su hermano, pero descubre que su esposa se encuentra engañándolo así que le corta la cabeza a los culpables.

Ya con Schariar, éste se sorprende de lo triste y taciturno que Schazamán se encuentra, por lo que va de caza solo. En el palacio, Schazamán descubre que la esposa de Schariar, la sultana, engaña al rey con Masud, un esclavo negro. Eso hace sentir feliz al rey de Tartaria, ya que su hermano, siendo más poderoso, no pudo evitar ser engañado por la sultana, y entonces, ahora muy feliz, se lo cuenta a su hermano.

Schariar, en un acceso de furia, convence a su hermano de huir, bajo la promesa de que si encuentran a alguien más desgraciado que ellos, volverían. Schazamán acepta y huyen, pero en el camino, se encuentran con un genio que es engañado por una mujer que secuestró.

La mujer huye y Schazamán le dice a su hermano que si el poderoso genio no pudo evitar el engaño, nadie puede, por lo que deciden regresar. Schariar vuelve, encierra a la sultana y la decapita delante del visir, luego con su propia mano, decapita a todas las mujeres de la corte.

Y ahí, creyendo que todas las mujeres son igual de infieles ordena a su visir conseguirle una esposa cada día, alguna hija de sus cortesanos, y después ordenaría matarla en la mañana. Este horrible designio es quebrado por Sherezade, hija del visir. Ella trama un plan y lo lleva a cabo: se ofrece como esposa del sultán y la primera noche logra sorprender al rey contándole un cuento. El sultán se entusiasma con el cuento, pero la muchacha interrumpe el relato antes del alba y promete el final para la noche siguiente.

Así, durante mil noches. Al final, ella da a luz a dos hijos y después de mil y una noches, el sultán conmuta la pena y viven felices (con lo que se cierra la primera historia, la de la propia Sherezade).

Algunas de las historias más famosas de Sherezada son: —Aladino y la lámpara maravillosa”, —Sinbad el marino” y —AlíBabá y los cuarenta ladrones” y por supuesto **“El cuento del cuervo y el gato de Algalia”**. El cuento del cuervo y el gato de Algalia, son contados por Sherezada en la noche 150 del libro Las Mil y una noches. El Gato de Algalia o Civeta, es un felino que vive en Indonesia, famoso por comer los mejores granos de café y al desecharlos, el café se vende como un producto gourmet en Londres.

Cuento del cuervo y el gato de Algalia

He llegado a saber que un cuervo y un gato de Algalia habían trabado una firme amistad y se pasaban las horas retozando y jugando a varios juegos. Y un día que hablaban de cosas realmente interesantes, pues no hacían caso de lo que pasaba a su alrededor, fueron devueltos a la realidad por el rugido espantoso de un tigre, que resonaba en el bosque.

Inmediatamente, el cuervo, que estaba en el tronco de un árbol al lado de su amigo, se apresuró a ganar las ramas altas. En cuanto al gato, de espantado no sabía dónde ocultarse, pues ignoraba el sitio de donde acababa de salir el rugido del tigre.

En tal perplejidad, dijo al cuervo: "¿Qué haré, amigo mío? Dime si puedes indicarme algún medio o si puedes prestarme algún socorro eficaz". El cuervo respondió: "¿Qué no haría yo por ti, buen amigo?

Estoy dispuesto a afrontarlo todo para sacarte de apuros; pero antes de acudir en tu socorro, déjame recordarte lo que dijo el poeta:

¡La verdadera amistad es la que nos impulsó a arrojarnos al peligro para salvar al objeto amado, arriesgándonos a sucumbir!

¡Es la que nos hace abandonar bienes, padres y familia, para ayudar al hermano de nuestra amistad!"

Enseguida el cuervo se apresuró a volar hacia un rebaño que pasaba por allí, guardado por enormes perros, más imponentes que leones. Y se fue derecho a uno de los perros, se precipitó sobre su cabeza y le dio un fuerte picotazo. Después se lanzó sobre otro perro e hizo lo mismo; y habiendo excitado así a todos los perros, echó a volar a una altura suficiente para que le fueran persiguiendo, pero sin que le alcanzaran sus dientes.

Y graznaba a toda voz, como para mofarse de ellos. De modo que los perros le fueron siguiendo cada vez más furiosos, hasta que los atrajo hacia el centro del bosque. Y cuando los ladridos hubieron resonado en todo el bosque, el cuervo supuso que el tigre, espantado, había debido huir; entonces el cuervo se remontó cuanto pudo, y habiéndolo perdido de vista los perros, regresaron al rebaño. El cuervo fue a buscar a su amigo el gato, al cual había salvado de aquel peligro, y vivió con él en paz y felicidad.

Y ahora deseo contarte, ¡oh rey afortunado! -prosiguió Schehrazada- la historia del cuervo y el zorro.

CAPITULO 2.- Literatura Universal después de Cristo al siglo XVIII

Le Roman du Renard (siglo XII y XIII)

Autor: principalmente Pierre de Saint-Cloud, y varios autores más de secuelas.

Época: Relatos creados durante el siglo XII y XIII

Origen: Francia

Género: Cuento

Obra Principal: ***“Le Roman du Renard”***.

La novela del zorro Renart, es el grupo de historias de animales más famoso producido en la Edad Media. No es una sola historia sino una colección de 26 capítulos compuestos por varios compositores y trovadores alrededor de finales del siglo XII y comienzos del XIII.

Está inspirado en las Fábulas del antiguo escritor griego Esopo, y en un poema épico burlesco de Nivardus, que escribió en latín en Gante alrededor de 1150, llamado Ysengrimus.

El primer capítulo del Roman de Renart aparece en 1174, escrita por Pierre de St. Cloud, aunque en todas las ediciones francesas que se designa como "Rama II".

El mismo autor escribió una secuela en 1179 llamada "Rama I", pero desde esa fecha en adelante, muchos otros autores franceses componen sus propias aventuras para Renart li goupil ("el zorro").

También está el texto Reinhard Fuchs por Heinrich der Glîchezäre, fechado en 1180.

Novela “Le Roman du Renard”.

Roman de Renart es un conjunto de poemas en francés datados entre los siglos XII y XIII que parodian la épica y la novela cortés. Están ambientados en una sociedad animal que imita a la humana, y su principal protagonista es Renart, el zorro.

Este personaje protagoniza una gran cantidad de fábulas antropomórficas de toda Europa, así los Reynard, Renard, Renart, Reinard, Reinecke, Reinhardus, y otras muchas de sus variaciones fonéticas presentes en otras fábulas no serían sino el mismo personaje.

El Roman de Renart se compone de relatos cortos independientes, casi siempre en verso y escritos en una lengua romance (francés antiguo), de donde proviene su nombre; un grupo de monjes y clérigos se lo debieron pasar en grande componiendo estas aventuras, traduciendo muchas del latín, y añadiendo o alterando episodios a su voluntad.

El Roman de Renart es un texto de casi 1100 versos escritos entre los siglos XII y XIII. Están ambientados en una sociedad animal que imita a la humana. Renart es el zorro travieso, personaje principal de los relatos, complejo y polimorfo (desde el pequeño diablillo que deshace entuertos, al demonio lúbrico y libertino).

Encarna la astucia junto al don de la elocuencia. Sus aventuras sacan a escena un mundo animal de características casi humanas.

El Gato Tibet

Aquí se menciona al **Gato Tibert** con el cual Renard tiene una serie de aventuras. Entre las que se encuentran: “**El juicio de Renart**”, —Encuentro con renard”, —La trampa de Renard”, —Perdón de Renard”, —Edescubrimiento de la andouille”, “Renard pierde la Andouille” y —La loba de Tibert, entre otros.

El juicio de Renard

Tras atacar a varios de los vasallos del rey Noble, Renard visita a la mujer del lobo Isengrin, Hersent, con la que comete adulterio. Al enterarse Isengrin de lo ocurrido, su mujer acusa a Renard de haberla violado.

Cuando la pareja trata de dar caza al zorro, Hersent queda atrapada en un agujero, momento que Renard aprovecha para hacer realidad las acusaciones de la loba. Estos hechos llevarán a Renard ante la corte del rey Noble, donde será juzgado por sus fechorías.

Este episodio narrado por Pierre de Saint-Cloud en su Roman de Renard es ampliado por la Branche I (c. 1180), versión a la que debemos la popularización de la escena tanto desde el punto de vista literario como iconográfico.

Aunque en un principio parecía que Renard iba a salir de nuevo impune a pesar de las duras acusaciones de las que era objeto, Chantecler y sus mujeres acuden ante el rey con los restos de Coupée, una de las cuñadas del gallo, víctimas del zorro.

Ante el sangriento crimen perpetrado por Renard, Noble ordena primero al oso Brun y luego al **gato Tibert**, capturar al zorro, quien se había retirado a su castillo en Maupertuis. Sin embargo, el zorro logra engañar a ambos enviados reales.

Por último, Grimbert el tejón, primo y amigo de Renard, lo convence para que acuda ante el rey. En este punto cabe destacar el hecho de que el zorro no solo cuenta con el apoyo de su primo el tejón, sino también con el del mono Cointereau, quien sale en su defensa, y junto a quien aparece en ocasiones representado.

El simio llega incluso a abandonar la guardia real, de la que formaba parte, cuando el monarca ordena asediar el castillo de Renard.

Renard, vestido de peregrino, se inclina ante el rey Noble, con un pato muerto en una pata y una bolsa con dinero en la otra. Se trata de un soborno con el que el zorro pretende lograr que el corrupto rey le perdone sus faltas, plasmadas en los cadáveres de conejos, liebres y gansos que Renard ha dejado esparcidos por el camino.

Finalmente, el zorro es condenado a la horca pero justo antes de ser ejecutado, logra que el monarca lo libere con la condición de peregrinar a Tierra Santa como muestra de su arrepentimiento, hecho que, como veremos en el siguiente apartado, tuvo también su reflejo iconográfico.

JEAN DE LA FONTAINE (1621-1695)

Autor: Jean de la Fontaine, ducado de Chateau-Thierry, Francia

Época: Nacimiento 8 de Julio de 1621, Fallecimiento Paris 13 de Abril 1695.

Origen: Francia

Géneros: Fabula, cuentos y novela.

Obra Principal: ***“El gato y el ratón”***.

Monsieur Jean de la Fontaine, fue un gran cuentista de fábulas, sus fábulas fueron publicadas en múltiples ediciones ilustradas.

Curso estudio en la Universidad de Reims, paso muchos años dedicados a la profesión de su padre quien era inspector forestal del ducado de Chateau-Thierry, desde 1659 comenzó a recibir ayuda de nobles y mecenas, su principal obra fue una adaptación de Eunuco en 1654 del dramaturgo romano Terencio, aunque la fama literaria llegó con Cuentos y relatos en versos en 1644.

Este formó parte de un grupo destacado de dramaturgos franceses como Moliere y Racine y Nicolas Boileau-Despréaux. Dentro de sus obras destacan Colección de Fábulas de 1668 a 1694 De La Fontaine tenían su mayor soltura comparado con Esopo, dentro de sus fabulas se destaca El gato y el ratón.

En 1683 fue elegido miembro de la Academia Francesa pese a la oposición de Luis XIV. También escribió poemas, libretos de obras, y obras de teatro, fue es autor de "Cuentos Galantes" que fueron adaptados al cine por Benazeraf.

Fábula “El gato y el ratón”

Un búho, una comadreja, un gato y un ratoncito, vivían en distintos lugares de un tronco seco. Aunque eran enemigos naturales y desconfiaban uno del otro, ninguno dejaba su refugio. El dueño del campo, un día decidió eliminarlos, colocó trampas y una red en la base del tronco.

El primero en caer, fue el gato, que al verse en peligro comenzó a gritar. Al escuchar el ratón se alegró, porque de esta manera se libraba de su enemigo, pero el gato le dijo: -Si yo muero quedaras a merced del búho y de la comadreja, que quieren más que yo que seas su alimento, pero si me ayudas, en gratitud te compensare protegiéndote.

-El ratoncito libero al gato y huyeron del lugar. Pasado el tiempo el gato, se dio cuenta que el ratón aun le temía, así que le dijo: -¿Piensas que he olvidado mi promesa, cuando me salvaste de la trampa?-¡No! - dijo el ratoncito- Pero tampoco olvido tu instinto, ni en qué circunstancias has hecho la promesa.-

Moraleja: Jamás confiemos en alianzas que hizo el miedo, pasando el temor, valen un bledo.

Fábula “El mono y el gato”

En la casa de un buen señor, vivían dos animales malos, traviosos y desagradecidos. Un mono llamado Roko, que le gustaba romper todo lo que estaba a su alcance solo por diversión y un gato apodado Ratón, que no le gustaba cazar pero si comer en exceso.

Un día en que ambos pasaban por la puerta de la cocina, vieron sobre el fuego unas castañas que el dueño de casa, había dejado asando.

El mono dijo: -¡Amigo, es hora de dar el gran golpe!- ¡Si yo tuviera las garras que tú tienes, esas castañas ya estarían en mi estómago!

El gato que era muy veloz, sin mediar más palabras, comenzó a retirar una a una las castañas del fuego, mientras tanto el mono se las iba comiendo sin que el gato lo advirtiera.

Cuando el felino aún no había llegado a comer ninguna, entro en la cocina el dueño de casa y los ladronzuelos salieron corriendo del lugar, con gran descontento por parte del gato.

Moraleja: En una sociedad a veces el burlador es burlado.

CHARLES PERRAULT (1628-1703)

Autor: Charles Perrault

Época: Nacimiento en Paris el 12 de enero de 1628 y falleció el 16 Mayo de 1703.

Origen: Francia

Géneros: Fantasía, cuentos.

Obra Principal: ***“El gato con botas”***.

Una de las obras literarias más conocidas de Charles Perrault, es el cuento de —El Gato con Botas” (Le chat botté), el escritor francés Charles Perrault fue reconocido por haber dado forma literaria a relatos del siglo XVI de escritores venecianos y napolitanos en cuentos clásicos infantiles.

Otras de sus grandes obras son los cuentos de Barba Azul, La Caperucita Roja, La Bella Durmiente, La Cenicienta, Las Hadas, Piel de Asno, Pulgarcito y Riquete el del Copete.

Monsieur Charles Perrault, nació el 12 de enero de 1628 en París, su familia pertenecía a la alta burguesía francesa, cursó estudios de Literatura en el colegio de Beauvais en París, se diploma en Derecho y se inscribe en el colegio de abogados en 1651.

Desde 1683 se dedicó por entero a la literatura. Autor del poema El siglo de Luis el Grande (1687) que suscitó una intensa controversia literaria. Es famoso sobre todo por sus cuentos, entre los que figuran Cenicienta, El gato con botas, Pulgarcito y La bella durmiente, que recuperó de la tradición oral en Historias o cuentos del pasado (1697) y conocidos también como Cuentos de mamá Oca, por la ilustración que figuraba en la cubierta de la edición original. Charles Perrault falleció en París el 16 de mayo de 1703.

“El gato con botas”. Cuento completo.

Había una vez un molinero cuya única herencia para sus tres hijos eran su molino, su asno y su gato. Pronto se hizo la repartición sin necesitar de un clérigo ni de un abogado, pues ya habían consumido todo el pobre patrimonio. Al mayor le tocó el molino, al segundo el asno, y al menor el gato que quedaba. El pobre joven amigo estaba bien inconforme por haber recibido tan poquito.

—~~M~~ hermanos dijo él,” pueden hacer una bonita vida juntando sus bienes, pero por mi parte, después de haberme comido al gato y hacer unas sandalias con su piel, entonces no me quedará más que morir de hambre.”

-El gato, que oyó todo eso, pero no lo tomaba así, le dijo en un tono firme y serio:
- —~~N~~ te preocupes tanto, mi buen amo. Si me das un bolso, y me tienes un par de botas para mí, con las que yo pueda atravesar lodos y zarzales, entonces verás que no eres tan pobre conmigo como te lo imaginas”.

-El amo del gato no le dio mucha posibilidad a lo que le decía. Sin embargo, a menudo lo había visto haciendo ingeniosos trucos para atrapar ratas y ratones, tal como colgarse por los talones, o escondiéndose dentro de los alimentos y fingiendo estar muerto.

Así que tomó algo de esperanza de que él le pudiera ayudar a paliar su miserable situación. Después de recibir lo solicitado, el gato se puso sus botas galantemente y amarró el bolso alrededor de su cuello.

Se dirigió a un lugar donde abundaban los conejos, puso en el bolso un poco de cereal y de verduras y tomó los cordones de cierre con sus patas delanteras, y se tiró en el suelo como si estuviera muerto.

Entonces esperó que algunos conejitos, de esos que aún no saben de los engaños del mundo, llegaran a mirar dentro del bolso. Apenas recién se había echado cuando obtuvo lo que quería. Un atolondrado e ingenuo conejo saltó a la bolsa y el astuto gato, jaló inmediatamente los cordones cerrando la bolsa y capturando al conejo.

Orgulloso de su presa, fue al palacio del rey y pidió hablar con su majestad. Él fue llevado arriba, a los apartamentos del rey y haciendo una pequeña reverencia, le dijo: "Majestad, le traigo a usted un conejo enviado por mi noble señor, el Marqués de Carabás". (Porque ese era el título con el que el gato se complacía en darle a su amo).

—De a tu amo - dijo el rey - que se lo agradezco mucho y que estoy muy complacido con su regalo." En otra ocasión fue a un campo de granos. De nuevo cargó de granos su bolso y lo mantuvo abierto hasta que un grupo de perdices ingresaron, jaló las cuerdas y las capturó.

Se presentó con ellas al rey, como había hecho antes con el conejo y se las ofreció. El rey, de igual manera recibió las perdices con gran placer y le dio una propina. El gato continuó, de tiempo en tiempo, durante unos tres meses, llevándole presas a su majestad en nombre de su amo.

Un día, en que él supo con certeza que el rey recorrería la ribera del río con su hija, la más encantadora princesa del mundo, le dijo a su amo: —Si sigues mi consejo, tu fortuna está lista. Todo lo que debes hacer es ir al río a bañarte en el lugar que te enseñaré, y déjame el resto a mí.”

-El Marqués de Carabás hizo lo que el gato le aconsejó, aunque sin saber por qué. Mientras él se estaba bañando pasó el rey por ahí y el gato empezó a gritar:-
-¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Mi señor, el Marqués de Carabás se está ahogando!”

Con todo ese ruido el rey asomó su oído fuera de la ventana del coche y viendo que era el mismo gato que a menudo le traía tan buenas presas, ordenó a sus guardias correr inmediatamente a darle asistencia a su señor el Marqués de Carabás.

Mientras los guardias sacaban al Marqués fuera del río, el gato se acercó al coche y le dijo al rey que, mientras su amo se bañaba, algunos rufianes llegaron y le robaron sus vestidos, a pesar de que gritó varias veces tan alto como pudo:-
-¡Ladrones! ¡Ladrones!”.

En realidad, el astuto gato había escondido los vestidos bajo una gran piedra. El rey inmediatamente ordenó a los oficiales de su ropero correr y traer uno de sus mejores vestidos para el Marqués de Carabás.

El rey entonces lo recibió muy cortésmente. Y ya que los vestidos del rey le daban una apariencia muy atractiva (además de que era apuesto y bien proporcionado), la hija del rey tomó una secreta inclinación sentimental hacia él.

El Marqués de Carabás sólo tuvo que dar dos o tres respetuosas y algo tiernas miradas a ella para que ésta se sintiera fuertemente enamorada de él. El rey le pidió que entrara al coche y los acompañara en su recorrido.

El gato, sumamente complacido del éxito que iba alcanzando su proyecto, corrió adelantándose. Reunió a algunos lugareños que estaban preparando un terreno y les dijo:—**M**is buenos amigos, si ustedes no le dicen al rey que los terrenos que ustedes están trabajando pertenecen al Marqués de Carabás, los harán en picadillo de carne.”-Cuando pasó el rey, éste no tardó en preguntar a los trabajadores de quién eran esos terrenos que estaban limpiando.

—**S**o de mi señor, el Marqués de Carabás.”- contestaron todos a la vez, pues las amenazas del gato los habían amedrentado.”Puede ver señor”- dijo el Marqués, -”estos son terrenos que nunca fallan en dar una excelente cosecha cada año.”- El hábil gato, siempre corriendo adelante del coche, reunió a algunos segadores y les dijo: -”Mis buenos amigos, si ustedes no le dicen al rey que todos estos granos pertenecen al Marqués de Carabás, los harán en picadillo de carne.”

El rey, que pasó momentos después, les preguntó a quién pertenecían los granos que estaban segando. -”Pertenecen a mi señor, el Marqués de Carabás.”- replicaron los segadores, lo que complació al rey y al marqués.

El rey lo felicitó por tan buena cosecha. El fiel gato siguió corriendo adelante y decía lo mismo a todos los que encontraba y reunía. El rey estaba asombrado de las extensas propiedades del señor Marqués de Carabás.

Por fin el astuto gato llegó a un majestuoso castillo, cuyo dueño y señor era un ogro, el más rico que se hubiera conocido entonces. Todas las tierras por las que había pasado el rey anteriormente, pertenecían en realidad a este castillo.

El gato que con anterioridad se había preparado en saber quién era ese ogro y lo que podía hacer, pidió hablar con él, diciendo que era imposible pasar tan cerca de su castillo y no tener el honor de darle sus respetos.

El ogro lo recibió tan cortésmente como podría hacerlo un ogro, y lo invitó a sentarse. —“¿He oído?”- dijo el gato”, que eres capaz de cambiarte a la forma de cualquier criatura en la que pienses. Que tú puedes, por ejemplo, convertirte en león, elefante, u otro similar.

Es cierto”- contestó el ogro muy contento, -“Y para que te convenzas, me haré un león.”- El gato se aterrorizó tanto por ver al león tan cerca de él, que saltó hasta el techo, lo que lo puso en más dificultad pues las botas no le ayudaban para caminar sobre el tejado. Sin embargo, el ogro volvió a su forma natural, y el gato bajó, diciéndole que ciertamente estuvo muy asustado.

—“¿También he oído?”- dijo el gato, - que también te puedes transformar en los animales más pequeñitos, como una rata o un ratón. Pero eso me cuesta creerlo.

—“Debo admitirte que yo pienso que realmente eso es imposible”.

—“¿Imposible?”- Gritó el ogro, --“Ya lo verás!”- Inmediatamente se transformó en un pequeño ratón y comenzó a correr por el piso.

En cuanto el gato vio aquello, lo atrapó y se lo tragó. Mientras tanto llegó el rey y al pasar vio el hermoso castillo y decidió entrar en él. El gato, que oyó el ruido del coche acercándose y pasando el puente, corrió y le dijo al rey: —Sumajestad es bienvenido a este castillo de mi señor el Marqués de Carabás”.

—“¿Qué? ¡Mi señor Marqués!” exclamó el rey, -¿Y este castillo también te pertenece? No he conocido nada más fino que esta corte y todos los edificios y propiedades que lo rodean. Entremos, si no te importa.

El marqués brindó su mano a la princesa para ayudarlo a bajar, y siguieron al rey, quien iba adelante.

Ingresaron a una espaciosa sala, donde estaba lista una magnífica fiesta, que el ogro había preparado para sus amistades, que llegaban exactamente ese mismo día, pero no se atrevían a entrar al saber que el rey estaba allí.

Su majestad estaba perfectamente encantado con las buenísimas cualidades de mi señor el Marqués de Carabás, y observando que su hija se había enamorado violentamente de él, y después de haber visto sus grandes posesiones y además de haber bebido ya cinco o seis vasos de vino, le dijo: -"Será solamente tu culpa, mi señor Marqués de Carabás, si no llegas a ser mi yerno."

-El marqués, haciendo varias pequeñas reverencia, aceptó el honor que Su Majestad le estaba confiriendo y enseguida, ese mismo día se casó con la princesa. El gato llegó a ser un gran señor y ya no tuvo que correr tras los ratones, excepto para entretenerse.

CAPITULO 3.- Literatura Universal siglo XIX

FÉLIX MARÍA DE SAMANIEGO (1745-1801)

Autor: Félix María Serafín Sánchez de Samaniego Zabala

Época: Nació en Laguardia Álava, España el 12 de Octubre de 1745 y falleció el 11 de Agosto de 1801.

Origen: Español

Género: Fabulas

Obra Principal: **“El gato y las aves”, “El gato y el cazador”, “La gata con cascabeles”, “Los gatos escrupulosos”, “Los ratones y el gato”,**

Don Félix María Serafín Sánchez de Samaniego Zabala, nació en el seno de una familia noble española. Abandonó los estudios de Derecho en Valladolid y viajó por Francia. De regresó a España, ejerció como director del Seminario de Nobles de Vergara y participó en la Sociedad Vascongada de Amigos del País. Escribió las Fábulas morales (1781), con el fin de instruir a sus alumnos. Constituyen una colección de 137 apólogos que toman sus temas de Esopo, Fedro, La Fontaine y John Gay. Félix María Samaniego falleció el 11 de agosto de 1801 en Laguardia. Estudió en Valladolid y se destacó no sólo en las letras, sino también por su talento musical, ejecutando con maestría el violín y la vihuela. Sus versos están contruidos en forma de prosa, de tinte picaresco y satírico, lo que le valió serias disputas, por ejemplo, con Tomás de Iriarte, dedicado a su mismo género literario.

Fábula “El gato y las aves”

Charlatanes se ven por todos lados, en plazas y en estrados, que ofrecen sus servicios, ¡cosa rara! A todo el mundo por su linda cara. Éste, químico y médico excelente, cura a todo doliente; Pero gratis: no se hable de dinero. El otro, petimetre caballero, canta, toca, dibuja, borda, danza y ofrece la enseñanza gratis, por afición, a cierta gente.

Veremos en la fábula siguiente si puede haber en esto algún engaño. La prudente cautela no hace daño. Dejando los desvanes y rincones desiertos de ratones.

El señor Mirrimiz, gato de maña, se salió de la villa a la campaña.

En paraje sombrío, a la orilla de un río, de sauces coronado, en unas matas se quedó agachado. El gatazo callaba como un muerto, escuchando el concierto de dos milavecillas, que en las ramas cantaban maravillas; pero callaba en vano, mientras no se acercaban a su mano los músicos volantes; pues quería Mirrimiz arreglar la sinfonía. Cansado de esperar, prorrumpió al cabo, sacando la cabeza: Bravo, bravo.

La turba calla: Cada cual procura alejarse o meterse en la espesura; mas él les persuadió con buenos modos, y al fin logró que le escuchasen todos. «No soy gato montés o campesino, soy honrado vecino de la cercana villa.

Fui gato de un maestro de capilla; la música aprendí, y aun, si me empeño, veréis como os la enseño, pero gratis y en menos de una hora. ¡Qué cosa tan sonora será el oír un coro de cantores, verbigracia calandrias ruiseñores!»

Con estas y otras cosas diferentes, algunas de las aves inocentes con manso vuelo a Mirrimiz llegaron. Todas en torno de él se colocaron.

Entonces con más gracia y más diestro que el músico de Tracia, echando su compás hacia el más gordo, consigue gratis merendarse un tordo.

Moraleja. La prudente cautela no hace daño, siempre debes de tener cuidado cuando te prometan o te ofrezcan algo. Pues gratis no consigues nada siempre es a cambio de algo.

Fábula “El gato y el cazador”

Cierto gato, en poblado descontento, por mejorar sin duda de destino (que no sería gato de convento), pasó de ciudadano a campesino. Metiese santamente dentro de una covacha, más no lejos de un gran solo poblado de conejos.

Considere el lector piadosamente si el novel ermitaño probaría la hierba en todo el año.

Lo mejor de la caza devoraba, haciendo mil excesos; más al fin, por el rastro que dejaba de plumas y de huesos, un cazador lo advierte: Le persigue; arma trampas y redes con tal maña, que al instante consigue atrapar la carnívora alimaña.

Llegase el cazador al prisionero; quiere darle la muerte; el animal le dice:

«Caballero, duélase de la suerte de un triste pobrecito, metido en la prisión, y sin delito.-¿Sin delito, me dices, cuando sé que tus uñas y tus dientes devoran infinitos inocentes?- Señor, eran conejos y perdices y yo no hacía más, a fe de gato, que lo que ustedes hacen en el plato.- Ea, pícaro, muere; que tu mala razón no satisface.» Con que sea la cosa que se fuere, ¿La podrá usted hacer, si otro la hace.

Moraleja. El gato dice que no hay delito pues es parte de su naturaleza y todos lo hacen, pues todos se alimentan de otras presas.

Fábula “La gata con cascabeles”

Salió cierta mañana. Zapaquilda al tejado con un collar de grana, de pelo y cascabeles adornado. Al ver tal maravilla, del alto corredor y la guardilla van saltando los gatos de uno en uno.

Congregase al instante tal concurso gatuno en torno de la dama rozagante, que entre flexibles colas arboladas apenas divisarla se podía.

Ella con mil monadas el cascabel parlero sacudía; pero cesando al fin el sonsonete, dijo que por juguete quitó el collar al perro su señora, y se lo puso a ella.

Cierto que Zapaquilda estaba bella. A todos enamora, tanto que en la gatesca compañía, cuál dice su atrevido pensamiento, cual se encrespa celoso; riñen éste y aquél con ardimiento, pues con ansia quería cada gato soltero ser su esposo.

Entre los arañazos y maullidos levantase Garraf, gato prudente, y a los enfurecidos les grita: «Novel gente, por esposa! ¿Quién pretende tal cosa?

¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta, y que la dama hambrienta necesita sin duda que el marido ausente y aburrido, busque la provisión en los desvanes, mientras ella, cercada de galanes, porque el mundo la vea, de tejado en tejado se pasea?» Marchose Zapaquilda convencida, y lo mismo quedó la concurrencia. ¡Cuántos chascos se llevan en la vida los que no miran más que la apariencia!

Moraleja. Todos luchan por la apariencia sin saber su valor real.

Fábula “Los gatos escrupulosos”

A las once, y aun más de la mañana la cocinera Juana, con pretexto de hablar a la vecina, se sale, cierra, y deja en la cocina a Micifuz y Zapirón hambrientos. Al punto, pues no gastan cumplimientos gatos en hambrecidos, se avanzan a probar de los cocidos. «¡Fú, dijo Zapirón, maldita olla! ¡Cómo abrasa! Veamos esa polla que está en el asador lejos del fuego.»

Ya también escaldado, desde luego se arrima Micifuz, y en un instante muestra cada trinchante que en el arte cisoría, sin gran pena, pudiera dar lecciones a Villena. Concluido el asunto, el señor Micifuz tocó este punto. Utrum si se podía o no en conciencia comer el asador.

¡Oh, qué demencia! Exclamó Zapirón en altos gritos, ¡cometer el mayor de los delitos! ¿No sabes que el herrero ha llevado por él mucho dinero, y que, si bien la cosa se examina, entre la batería de cocina no hay un mueble más serio y respetable? Tu pasión te ha engañado, miserable.»

Micifuz en efecto abandonó el proyecto; pues eran los dos gatos de suerte timoratos, que si el diablo, tentando sus pasiones, les pusiese asadores a millones (no hablo yo de las pollas), o me engaño, o no comieran uno en todo el año. De otro modo. ¡Qué dolor!, por un descuido Micifuz y Zapirón se comieron un capón, en un asador metido.

Después de haberse lamido trataron en conferencia, si obrarían con prudencia en comerse el asador. ¿Le comieron? No señor. Era caso de conciencia

Moraleja. Los gatos hacen a un lado sus escrúpulos por la necesidad de satisfacer su hambruna.

Fábula “Los ratones y el gato”

Marramaquiz, gran gato, de nariz roma, pero largo olfato, se metió en una casa de ratones. En uno de sus lóbregos rincones puso su alojamiento.

Por delante de sí de ciento en ciento les dejaba por gusto libre el paso, como hace el bebedor, que mira al vaso; y ensanchando así más sus tragaderas, al fin los elegía como peras.

Éste fue su ejercicio cotidiano; pero tarde o temprano, al fin ya los ratones conocían que por instantes se disminuían.

Don Roepan, cacique el más prudente de la ratona gente, con los suyos formó pleno consejo, y dijo así con natural despejo: «Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto, que metidos nos tiene en llanto y luto, habita el cuarto bajo, sin que pueda subir ni aun con trabajo hasta nuestra vivienda es evidente que se atajará el daño solamente con no bajar allá de modo alguno.»

El medio pareció muy oportuno; y fue tan observado, que ya Marramaquiz el muy taimado, metido por el hambre en calzas prietas, discurrió entre mil tretas la de colgarse por los pies de un palo haciendo el muerto: no era el ardid malo; pero don Roepan, luego que advierte que su enemigo estaba de tal suerte, asomando el hocico a su agujero, «Hola, dice, ¿qué es eso, caballero? ¿Estás muerto de burlas o de veras?

Si es yo que yo recelo en vano esperas; pues no nos contaremos ya seguros aun sabiendo de cierto, que eras, a más de gato muerto, gato relleno ya de pesos duros.»

Si alguno llega con astuta maña, y una vez nos engaña, es cosa muy sabida que puede algunas veces el huir de sus trazas y dobleces valernos nada menos que la vida.

Moraleja. El poder puede estar en la mayoría y no en un sujeto impresionante.

TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791).

Autor: Tomas de Iriarte

Época: Nació en Puerto de la cruz, Tenerife España, el 18 Septiembre de 1750 y falleció el 30 de Octubre de 1791.

Origen: Español

Género: Fabulas y poesía.

Obra Principal: **-El gato sabio, el lagarto y el grillo”, “El ratón y el gato”.**

Es conocido por sus fábulas literarias, consideradas de mayor calidad poética que las de Félix María Samaniego y donde abunda un elemento muy raro en este tipo de composiciones, la originalidad, también en los aspectos formales, ya que ensaya gran número de estrofas y versos que se adaptan curiosamente a los temas tratados en ellas, haciendo alarde de un gran dominio de la versificación.

Muchas de sus fábulas incluyen alusiones a literatos de la época y en el prólogo reivindica ser el primer español en introducir el género, pasando por alto las contribuciones de su enemigo.

Fábula “El gato sabio, el lagarto y el grillo”

Un gato que presumía de muy sabio, pero solo era un pedantísimo retórico. Un cierto día quiso asombrar a los demás animales con sus conocimientos de medicina. Consiguió una chaqueta a rayas, un bombín y unas gafas y empezó a dictar cátedra ante un grillo y un lagarto.

Comenzó diciendo: -Me han dicho que por aquí, podría encontrar hierbas de propiedades diuréticas, catárticas, narcóticas, eméticas, febrífugas y estípticas, con cuyas infusiones pretendo paliar las ansias mortíferas de ciertas turgencias semihidrópicas que postran un doliente cefálico a quien en la emergencia clínica, sólo he prescrito dosis homeopáticas de zumos heliotrópicos.

El lagarto lo miraba asombrado, pero el grillo, que no tenía un pelo de tonto, le sonrió mientras cantaba: -¡Cri...cri...cri! ¡Ten cuidado, gato! ¡No te vayas a olvidar como maullar!

Moraleja. En ocasiones las apariencias pueden ser revocadas.

Fábula “El ratón y el gato”

Cierto día dijo un ratón en su agujero: no hay virtud más amable y estupenda que la fidelidad: por eso quiero tan de veras al perro perdiguero. Un gato replicó: Pues esa virtud yo la tengo también. Aquí se asusta mi buen ratón, se esconde y torciendo el hocico, le responde: ¡Cómo la tienes tú!... Ya no me gusta.

Moraleja: La alabanza que muchos creen justa, injusta les parece, si ven que su contrario la merece.

FRANÇOIS-RENE, VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND (1768-1848)

Autor: François-Rene, Vizconde De Chateaubriand

Época: Nació en Saint-Malo Francia el 4 de Septiembre de 1768 y falleció 4 de Julio de 1848.

Origen: Francés.

Género: Prosa poética.

Obra Principal: **“Mémoires d'outre-tombe” (Memorias de ultratumba)**

Fue un diplomático, político y escritor francés considerado el fundador del romanticismo en la literatura francesa. Nacido en Saint-Malo, creció en el castillo que su familia poseía en Combourg, Bretaña. En 1786 se alistó en el ejército y conoció a Luis XVI y la pompa de Versalles. Ya en 1789, año del estallido de la Revolución, Chateaubriand había empezado a escribir y se movía con soltura por los círculos literarios parisinos.

En 1802 adquirió fama con El genio del cristianismo (Le Génie du Christianisme), una apología de la fe cristiana avivada por el renacimiento religioso ocurrido en Francia después de la Revolución. Se convirtió en un admirador de Napoleón, con quien tuvo ocasión de hablar de política exterior y de las campañas militares, sobre todo de la llevada a cabo en Egipto.

En este tiempo, la restauración del estado confesional con la firma del Concordato con la Santa Sede, en 1801, le dio pie a creer que, de alguna forma, se restauraba el orden anterior a la Revolución.

En 1830 se negó a jurar lealtad a Luis Felipe, lo que significó el fin de su vida política. Se retiró para escribir sus Memorias de ultratumba (Mémoires d'outre-tombe, publicadas a título póstumo entre 1848 y 1850), obra que se considera su trabajo más elaborado y que redactó durante cuarenta años.

Murió en París en 1848. Como había pedido expresamente en su testamento, fue enterrado en la isla de Grand-Bé, un lugar al que sólo puede accederse a pie desde Saint-Malo cuando baja la marea.

“Mémoires d'outre-tombe” (Memorias de ultratumba)

Es una autobiografía de Chateaubriand, quien vivió rodeado de gatos. En su obra póstuma de 42 volúmenes que se publicó en 1848, el autor trata además de los acontecimientos políticos e históricos a los que asiste, detalles de su vida privada y de sus aspiraciones personales.

En esta obra se encuentran de los mejores ejemplos de prosa poética, un género en el que sobresalía. La melancolía de su obra logra que el autor sea el ídolo de la joven generación de románticos franceses, entre los que hay que incluir a Víctor Hugo quien, siendo aún un niño, escribió en un cuaderno: "Seré Chateaubriand o nada".

El vizconde de Chateaubriand venía de un viaje del Vaticano con Micetto, **el gato del Papa León XII** quien se lo confió antes de morir.

El escribe en sus memorias de ultra tumba —~~ato~~to de hacer olvidar a Micetto, el exilio, la Capilla Sixtina y el sol de la cúpula de Miguel Ángel sobre la que él se paseaba, lejos de la tierra".

EDGAR ALLAN POE (1809-1849)

Autor: Edgar Allan Poe

Época: Nació en Boston, Estados Unidos el 19 de Enero 1809 y falleció 7 de Octubre de 1849.

Origen: Estados Unidos de América.

Género: Cuentista Poeta, romanticismo oscuro.

Obra Principal: **“The Black Cat” (El Gato Negro)**

Edgar Allan Poe fue un escritor, poeta, crítico y periodista romántico estadounidense, generalmente reconocido como uno de los maestros universales del relato corto, del cual fue uno de los primeros practicantes en su país. Fue renovador de la novela gótica, recordado especialmente por sus cuentos de terror.

Considerado el inventor del relato detectivesco, contribuyó asimismo con varias obras al género emergente de la ciencia ficción. Por otra parte, fue el primer escritor estadounidense de renombre que intentó hacer de la escritura su modus vivendi, lo que tuvo para él lamentables consecuencias.

El escritor norteamericano es conocido, sobretodo, por sus terroríficos relatos. Su creación literaria estaba marcada por sus ideas obsesivas acerca de la muerte, la pérdida de sus seres queridos y la locura y su fascinación por lo macabro y lo sobrenatural. Uno de sus más exitosos relatos es “The Black Cat” (El gato Negro) publicado en 1843.

“The Black Cat” (El Gato Negro) Introducción.

La historia de un hombre que, por culpa del alcohol, cambia su personalidad y es capaz de cometer los actos más atroces. El protagonista va a morir al día siguiente y relata las causas de su condena, que es todo lo siguiente. Relata como en su infancia sentía gran afecto por los animales y su humanidad.

Se casa y convive en su hogar con multitud de animales. Su mascota predilecta es un gato llamado Pluto, con el tiempo el protagonista cambia de carácter convirtiéndose en una persona más irritable y malhumorada, sufriendo el propio animal las consecuencias.

En un momento el protagonista está borracho y pierde los nervios sacándole un ojo al animal. A continuación las cosas vuelven a lo anterior, el protagonista sigue igual de amargado pero aumenta más con la irritación y los impulsos que le produce el gato.

Así una mañana le ahorca en un árbol del jardín con gran sentimiento de culpabilidad. Esa misma noche se produce un incendio en su casa destruyendo sus escasos bienes. Toda la casa queda derruida excepto una pared en la que aparece la figura de un gato.

Al protagonista le viene un sentimiento de terror que disminuye con un razonamiento lógico que no consigue dejarle la conciencia tranquila. En el tiempo posterior, el protagonista no deja de sufrir el remordimiento por lo que hizo y echa de menos la presencia del animal.

Un día encuentra a un gato parecido a Pluto que tiene una mancha blanca en el pelo y que le sigue convirtiéndose en un miembro más de la familia. Al día siguiente el gato aparece tuerto y empieza a seguir y acosar al protagonista.

Este empieza a sentir antipatía por la nueva mascota y a sentirse agobiado porque le sigue por doquier. Su odio y repulsión crece enormemente al descubrir que la mancha blanca del gato se había hecho más nítida y mostraba la imagen de un patíbulo.

THÉOPHILE GAUTIER (1811-1872)

Autor: Pierre Jules Théophile Gautier

Época: Nació en Tarbes, Francia 30 de Agosto 1811 y falleció en Neuilly-sur-Seine, Nanterre, Francia el 23 de Octubre de 1872.

Origen: Francia.

Género: Poeta, dramaturgo, novelista, periodista

Obra Principal: **El Hogar Intimo ("La ménagerie intime")**.

Fue un famoso poeta, dramaturgo, novelista, periodista, crítico literario y fotógrafo francés. Pese a ser un ardiente defensor del Romanticismo, su obra tiene referencias del Parnasianismo (del que fue fundador), Simbolismo y Modernismo. Fue un gran adorador de los gatos.

Nació en la población de Tarbes, situada en el departamento francés de Altos Pirineos (Hautes-Pyrénées), en el suroeste de Francia, mudándose a París en su infancia.

Al principio quiso ser pintor, pero sus inclinaciones literarias lo llevaron a la poesía, entablando amistad posteriormente con Honore de Balzac y Víctor Hugo. En el colegio conoció a Gérard de Nerval, con quien entabló lo que luego sería una larga amistad.

Su poesía empezó a desarrollarse a partir de 1826 y comenzó a publicarla en periódicos como *La Presse*, entre otros. Alrededor de 1830 adoptó las ideas revolucionarias vigentes y vivió de forma bohemia.

Llegó a pertenecer al grupo extravagante y excéntrico de artistas de *Le Petit Cénacle*, al final del periodo junto con Gérard de Nerval, Alejandro Dumas, Petrus Borel, Alphonse Brot, Joseph Bouchardy y Philothée O'Neddy. También recibió la ayuda de Honoré de Balzac, quien le dio trabajo en la *Chronique de Paris*.

El Hogar Intimo ("La ménagerie intime") (resumen)

En el hogar intimo publicado en 1869, relata con humor y ternura las aventuras y la relación que se genera con los animales domésticos y en especial con gatos dentro de la intimidad del hogar.

Aquí un extracto: Cléopatre, a la que le gustaba pararse en tres patas; Don Pierrot de Navarre, que tenía el hábito de robar la comida; Enjoras; Eponine, que comía en la mesa con Gautier y que según él, lo hacía con la delicadeza de un niño bien educado; Gavroche; Séraphite, reservada y adicta al perfume; y Madame Théophile, una gata roja y blanca que le arrebatava la comida al escritor cuando iba del plato a la boca.

Séraphite queda por largas horas inmóvil sobre un cojín, no duerme, seguido sus ojos con una extrema intensidad de atención, espectáculo invisible para los simples mortales.

CHARLES LUTWINGE DODGSON (LEWIS CARROLL) (1832-1898)

Autor: Charles Lutwinge Dodgson (Lewis Carroll)

Época: Nació Daresbury, Cheshire, Reino Unido, el 27 de Enero 1832 y falleció el 14 de Enero 1898.

Origen: Inglaterra.

Género: Escritor, diácono, matemático, lógico, fotógrafo.

Obra Principal: **–Alicia en el país de las maravillas”, “Alicia a través del espejo”.**

Lewis Carroll era el pseudónimo de Charles Ludwig Dodgson, fue un escritor, matemático y fotógrafo inglés, conocido principalmente por su inmortal creación —**Alicia en el país de las maravillas”** (Alice’s Adventures in Wonderland, 1865) y —**Alicia a través del espejo”** (Through the Looking-Glass, 1872).

Uno de los estrambóticos personajes de la novela, es el enigmático Gato de Cheshire, un gato que aparece en cualquier lugar para desconcierto de la pobre Alicia y de la misma manera, desaparece cuando le parece dejando el rastro de su irónica sonrisa en el aire.

El enigmático Gato de Cheshire, que aparece y desaparece dejando una desconcertante sonrisa en el aire, no es el único gato que aparece en sus novelas. Alicia tiene en su casa, al calor de la chimenea, una gata de compañía llamada Dinah.

El Gato de Cheshire

Es un es un personaje ficticio creado por Lewis Carroll en su conocida obra Alicia en el país de las maravillas. Tiene la capacidad de aparecer y desaparecer a voluntad, entreteniendo a Alicia mediante conversaciones paradójicas de tintes filosóficos.

Sin embargo, aparece para animar a Alicia cuando ésta se materializa en el campo de croquet de la Reina de Corazones y cuando la niña es condenada a muerte y el gato desconcierta a todos haciendo desaparecer su cuerpo pero haciendo visible su cabeza, mientras provoca una masiva discusión entre el Rey, la Reina y el verdugo acerca de si se puede decapitar a alguien que no tiene, de hecho, cuerpo.

Otra de sus características más singulares es que el Gato de Cheshire puede desaparecer gradualmente hasta que no queda nada más que su amplia sonrisa, haciendo notar a Alicia que muchas veces habrá podido ver a un gato sin sonrisa pero nunca a una sonrisa sin gato.

Ésta ha sido la característica más recordada del gato: la mayoría de los lectores le recuerdan interpretando su acto de desaparición.

-Alicia en el país de las maravillas”

Capítulo I: El descenso por la madriguera

Todo comienza cuando Alicia se encuentra sentada en un árbol al aire libre, aburrida, junto a su hermana. La hermana leía un libro "sin ilustraciones ni diálogos", lo que hace que Alicia divague por el tedio.

Repentinamente, aparece junto a ella un conejo blanco¹⁰ vestido con chaqueta y chaleco, que corre murmurando que llega tarde, mirando su reloj de bolsillo. Alicia se interesa por él y decide seguirlo e incluso entrar a su madriguera.

La madriguera resulta ser un túnel horizontal más profundo que lo esperado, el cual súbitamente se convierte en un pozo vertical sin asidero alguno, por donde Alicia cae durante mucho tiempo recordando a su gato, y cosas que aprende en su escuela y preguntándose si algún día llegará al suelo. En el trayecto, Alicia se pregunta si el túnel la hará llegar a las "antipáticas", término que confunde con "las antípodas".

Al finalizar su caída y sin haberse hecho daño, Alicia entra en un mundo de absurdos y paradojas lógicas. El conejo había desaparecido, y Alicia encuentra una pequeña botella, la primera de varias que encontraría en su aventura, que sólo dice «BÉBEME», lo que Alicia hace atraída por la curiosidad. La poción encogió a Alicia hasta hacerla medir veinticinco centímetros de altura.

A continuación, Alicia intenta abrir una pequeña puerta para continuar explorando el mundo nuevo. A través de la puerta se atisba un atractivo jardín, pero la llave que abre la puerta está sobre una mesa que Alicia no puede alcanzar, debido a su nueva estatura. La niña intenta entonces recuperar su estatura original, comiendo un pastel que encuentra con el letrero «CÓMEME».

Capítulo VI: Cerdo y pimienta

Antes de que Alicia se decidiera a aproximarse a la casita, surgió del bosque quien parecía ser un lacayo pero que tenía cabeza de pez. El lacayo llamó a la puerta y apareció un segundo lacayo, con cabeza de rana.

Alicia escuchó que el Lacayo Pez traía una invitación para la Duquesa, dueña de la casa, de parte de la Reina de Corazones, para jugar al croquet. Acto seguido, el Lacayo Pez se fue, y el Lacayo Rana se quedó sentado fuera de la casa. Alicia quiso primero llamar a la puerta para entrar, y que el Lacayo Rana le abriera.

Sin embargo, el Lacayo Rana no tenía intenciones de abrir la puerta, ni de conversar con Alicia, por lo que la niña simplemente abrió la puerta ella misma y entró a la casa.

Dentro de la casa, la Duquesa estaba sosteniendo a un bebé junto a su cocinera, quien preparaba una sopa que, a juzgar por el ambiente, tenía demasiada pimienta. También estaba en el suelo un gato sonriente, al que la Duquesa presentó como un **gato de Cheshire**.

La Duquesa entregó al bebé a Alicia para que lo arrullara un poco, y aprovechó para desaparecer arguyendo que debía asistir al juego de croquet de la Reina.

Cuando Alicia intentó mecer al bebé, que se movía incansablemente, éste comenzó a transformarse en un cerdo. Alicia salió de la casa y puso al cerdo en libertad.

La niña continúa su camino por el bosque, donde reencuentra al **Gato de Cheshire**, quien la invita a visitar al Sombrero y a la Liebre de Marzo. Alicia decide ir a la casa de esta última.

Capítulo VIII: El croquet de la reina.

En la entrada del jardín, Alicia encuentra a un trío de jardineros pintando un rosal. Los jardineros habían plantado un rosal blanco donde debía haber uno de color rojo, por lo que estaban pintando las rosas, antes de que la reina descubriera el error. Sin embargo, los reyes de corazones y su cortejo pasaron por allí.

La reina, al descubrir la treta de los jardineros, ordena que sean decapitados. Para evitarlo, Alicia esconde a las cartas, y los verdugos, para salir del aprieto, hacen creer a la reina que ya cumplieron con la sentencia. La reina ordena entonces que vayan hacia donde se jugará al croquet, e invitan a Alicia a participar en el juego.

Alicia los acompaña y percibe que a su lado va el Conejo Blanco, quien estaba aterrado por la imponente presencia de la reina.

El Conejo casi no habla en el trayecto, únicamente lo suficiente para informar a Alicia que la Duquesa había sido hecha prisionera por llegar tarde al juego.

Una vez en el campo, Alicia ve que el juego tenía características peculiares: en vez de bolas, se usaban erizos, y en vez de mazos, flamencos.

Tampoco había arcos, pero en su lugar los naipes se colocaban en cuatro patas para marcar el curso del juego.

Todo el mundo jugaba sin ningún orden, discutiendo continuamente; los erizos escapaban cuando podían, y la Reina de Corazones ordenaba que le cortaran la cabeza a todo el que se le ocurría hacerlo.

En medio del caos, apareció en el aire la cabeza del Gato de Cheshire, y Alicia se sintió aliviada de poder conversar con alguien conocido.

El Rey de Corazones se sintió intrigado por el gato. La reina, al ver al gato, como era su costumbre, ordenó que le cortasen la cabeza. El verdugo y el rey se confundieron terriblemente, pues el gato sólo había hecho aparecer su cabeza y no era evidente que hubiera un cuerpo de dónde cortarla.

Alicia sugirió que, para aclarar la confusión, habría que preguntarle a la Duquesa que, al fin y al cabo, era la dueña del gato. La reina ordenó entonces que se liberase a la Duquesa de la cárcel. Sin embargo, cuando la Duquesa llegó al jardín, el gato había desaparecido nuevamente.

CAPITULO 4.- Literatura Universal siglo XX

RUDYARD KIPLING (1865-1936)

Autor: Joseph Rudyard Kipling

Época: nació en Bombay, India Británica, el 30 de diciembre de 1865 y murió en Londres, Inglaterra, el 18 de enero de 1936.

Origen: India Británica

Género: Escritor y poeta.

Obra Principal: The Jungle Book (El libro de la selva, 1894), The Man Who Would Be King (El hombre que pudo ser rey, 1888), poemas Gunga Din (if, 1892), **El gato que caminaba solo (1902).**

Joseph Rudyard Kipling

Perteneció a una familia de origen inglés, nació en Bombay en la India donde pasó su infancia. Novelista, poeta, autor de relatos y cuentos infantiles. Se le recuerda por sus relatos y poemas sobre los soldados británicos en la India y la defensa del imperialismo occidental.

En su época fue respetado como poeta y se le ofreció el premio nacional de poesía Poet Laureat en 1895 (poeta laureado) la Order of Merit y el título de *Sir* de la Order of the British Empire (Caballero de la Orden del Imperio Británico) honores que rechazó en tres ocasiones.

Sin embargo, aceptó el Premio Nobel de Literatura en 1907 y fue el ganador de este premio más joven hasta la fecha y el primer escritor británico en recibir este galardón.

Entre sus obras una de las más populares son la colección de relatos The Jungle Book (El libro de la selva, 1894).

Fue iniciado en la masonería a los veinte años, en la logia «Esperanza y Perseverancia N° 782» de Lahore, Punjab, India.

El gato que caminaba solo (1902). (Cuento completo en Anexo)

SIDONIE GABRIELLE COLETTE (1873-1954)

Autor: Sidonie Gabrielle Colette

Época: nació en Saint-Sauveur-en-Puisaye el 28 de enero de 1873 y murió en París 3 de agosto de 1954

Origen: Francia.

Género: Novelista, periodista, guionista, libretista y artista de revista y cabaret.

Obra Principal: **novela “Gigi”, “La Gata” (Le Chat)= (1933)**

Sidonie Gabrielle Colette, nació en Saint-Sauveur-en-Puisaye el 28 de enero de 1873, y murió en París 3 de agosto de 1954, más conocida como Colette. Adquirió celebridad internacional por su novela Gigi, llevada al cine por Vincente Minnelli en 1958 y, siendo miembro de la Academia Goncourt desde 1945.

Casada muy joven con un escritor y vividor, comenzó a escribir, publicando bajo el seudónimo de su marido. Trabajó en el Music-Hall en París, manteniendo relaciones lesbianas con su introductora en el mundo del espectáculo.

Se casó dos veces más, y sus obras comenzaron a ser conocidas, asentándose en París y alcanzando un gran reconocimiento. Su amplia producción novelística, tiene gran parte de carácter autobiográfico, con temas idílicos y amorosos, escritos con gran voluptuosidad y sensualidad y estilo muy íntimo.

Como señala su tercer marido Maurice Goudekot en Junto a Colette, fue una gran lectora. Sus autores favoritos en lengua francesa, releídos una y otra vez, eran Balzac y Proust.

Amistó con Marcel Proust en persona e intercambiaron un cuantioso epistolario. También leyó traducida toda la obra de Rudyard Kipling y Joseph Conrad. De niña había leído toda la obra de Alphonse Daudet y de mayor leía y releía mucha poesía lírica, en especial a Edgar Allan Poe a través de la versión de Baudelaire, también Paul Verlaine y Leconte de Lisle. Admiraba el estilo florido y arqueológico de Salambó y La educación sentimental, por otros motivos, de Gustave Flaubert;

Colette era una gran consumidora de libros de ciencias naturales, de los que tenía cientos: botánica, zoología (amaba los animales), oceanografía, entomología (tuvo una gran colección de mariposas), horticultura, historia natural, también devoraba libros de viajes de todas las épocas.

La Gata (Le Chat), En esta obra de madurez escrita en 1933 por Colette narra la historia de un triángulo amoroso formado por Camille, su marido Alain y la gata Saha, objeto de las mejores atenciones de Alain, pero rival de Camille. La autora construye una conciencia simbólica en la gata, que es también la piedra de toque de su personal literatura y un tesoro irrenunciable de la infancia que se resiste a desaparecer.

La gata reúne lo ficticio, lo íntimo, lo real y lo pasional del amor, lo imaginario y lo autobiográfico, en un lenguaje directo y un tanto mordaz que nos introduce en el rico mundo sensitivo de Colette. Esta novela corta, fábula moderna sobre los celos, representa una poderosa crítica frente a las convenciones de la burguesía y un paso decisivo en el ideario de la mujer independiente.

“La Gata” (La Chatte) de Sidonie Gabrielle Colette Resumen.

Los jugadores de póquer familiar dieron muestras de fatiga a eso de las diez. Camille luchaba contra el cansancio como se lucha a los diecinueve años; es decir, de improviso aparecía fresca y lozana; luego, bostezaba detrás de sus manos juntas y reaparecía pálida, blanca la barbilla, un poco oscuras las mejillas bajo los polvos de matiz ocre, y dos lagrimitas en el rabillo de los ojos.

-Camille, tendrías que acostarte...

-¡Son las diez, mamá, son las diez! ¿Quién se mete en cama a las diez?

Con la mirada buscaba a su prometido, hundido en el fondo de una butaca.

-Déjelos -dijo otra voz maternal-. Aún les quedan siete días de espera; es comprensible.

-Exactamente. Una hora más o menos...

Camille, tendrías que acostarte. Y nosotros también.

-¡Siete días! -exclamó Camille-. ¡Si es lunes! Ya no me acordaba... ¡Alain! ¡Ven, Alain!

La joven tiró el pitillo al jardín, encendió otro cigarrillo y entresacó y barajó las cartas del póquer abandonado, disponiéndolas cabalísticamente.

-A ver si tendremos el coche, «el bonito roadster de los chicos», antes de la ceremonia... Fíjate, Alain..., no se lo mandaré decir. Sale con el viaje y con la noticia importante...

-¿Qué?

-El roadster, hombre.

Alain volvió la cabeza sin levantar la nuca hacia la abierta ventana por donde llegaba un suave olor a espinacas y heno fresco, pues se había segado el césped durante el día. La madreSelva que envolvía un gran árbol muerto también aportaba la miel de sus primeras flores.

Un cristalino tintineo anunció que los jarabes de las diez de la noche y el agua fresca entraban en las temblorosas manos del viejo Émile, y Camille se levantó a llenar los vasos. Su prometido fue el último en ser servido, y con una sonrisa cómplice le ofreció el empañado vaso.

Lo contempló mientras bebía y se turbó bruscamente ante los labios que apretaban los bordes del vaso. Sin embargo, él se sentía tan fatigado que rehusó participar de la turbación y sólo apretó ligeramente los blancos dedos, las uñas rojas, que le cogían el vacío vaso.

-¿Vendrás mañana a almorzar? -le preguntó ella en voz baja.

-Pregúntaselo a las cartas...

Camille retrocedió y esbozó una mímica de clown.

-¡Sin arrastrar, Veinticuatro horas...! Arrastro, puñales en cruz; arrastro, cinco monedas agujereadas; arrastro, cine hablado... ¡Dios Padre...!

-¡Camille...!

-Perdón, mamá... ¡No hay que bromear con Veinticuatro horas! Es un buen chico, negro, amable y veloz mensajero, rey de pique, siempre con prisa...

-¿Prisa de qué?

-¡Pues de hablar! Veamos... Piensa, trae las noticias de las veinticuatro horas siguientes, y hasta de dos días... Si lo acompañas con dos cartas más, a derecha e izquierda, pedirá lo que va a suceder la semana próxima...

Hablaba precipitadamente, rascando con una uña aguda los bordes de carmín que tenía en las comisuras de los labios. Alain la escuchaba sin tedio ni indulgencia.

Hacía muchísimos años que la conocía, y la tasaba por su precio de muchacha moderna. Sabía cómo conducía un coche, un poco demasiado de prisa, un poco demasiado bien, atenta la mirada y en su boca fresca siempre a punto un grosero insulto para los taxistas.

Sabía que mentía sin rubor, igual que los niños y los adolescentes; que era capaz de engañar a sus padres a fin de reunirse con él después de la cena en las boites, donde bailaban juntos, aunque sólo bebían zumo de naranja, pues a Alain no le gustaba el alcohol.

Le había entregado, antes de sus esponsales oficiales, a sol y sombra, sus labios prudentemente limpios y sus senos impersonales, siempre prisioneros de un doble escote de tul y de encajes, y unas piernas muy bonitas enfundadas en unas impecables medias que compraba a escondidas, «medias como las de Mistinguett, ¿sabes? ¡Cuidado con las medias, Alain!» Las medias, las piernas, era lo mejor que tenía.

«Es bonita -razonaba Alain- porque ninguna de sus facciones es fea, porque es regularmente morena y el brillo de sus ojos armoniza con unos cabellos limpios, lavados con frecuencia, engomados, y del color de un piano nuevo... » Tampoco ignoraba que podía ser brusca y desigual, como un río de montaña.

La muchacha seguía hablando del roadster.

-¡No, papá, no...! ¡Ni hablar de que durante el viaje por Suiza confíe el volante a Alain! Es demasiado distraído, y, además, en el fondo, no le gusta de veras conducir. ¡Le conozco!

«Me conoce -repitió Alain para sí-. Quizá lo cree. Yo también le he dicho veinte veces: "¡Te conozco, hija mía!" Saha también la conoce. ¿Dónde se ha metido Saha?»

Buscó a la gata con la vista y se despegó de la butaca hombro tras hombro, luego, la cintura y, finalmente, las posaderas, descendiendo por fin perezosamente los cinco peldaños de la escalinata.

El jardín, vasto, rodeado de jardines, exhalaba en la noche el olor graso de los campos de flores alimentados sin cesar, inducidos a la fertilidad. La casa había cambiado poco desde que Alain naciera. «Una casa de hijo único», opinaba Camille, que no disimulaba su desprecio por el tejado en forma de torta, por las ventanas abiertas en la pizarra y por ciertos modestos trabajos de yeso en los lados de las puertas-ventana del entresuelo.

El jardín, igual que Camille, parecía lleno de desdén hacia la casa. Unos grandes árboles, de los que llovían las negras ramitas calcinadas que caen de los olmos en su madurez, la defendían de vecinos y transeúntes.

Un poco más lejos, en un terreno en venta, junto a los patios de un liceo, se hubieran podido hallar, extraviados por pares, los mismos viejos olmos, reliquias de una cuádruple y principesca avenida, vestigios de un parque que el nuevo Neuilly asolaba.

-Alain, ¿dónde estás?

Camille le llamaba desde lo alto de la escalinata; sin embargo, por capricho, se abstuvo de contestarle y se dirigió hacia las tinieblas más seguras, tanteando con el pie el borde del cortado césped.

Una luna velada, agrandada por la bruma de los primeros días tibios, dominaba en lo alto del cielo. Un solo árbol, un álamo con tiernas hojas barnizadas, recogía la claridad lunar y goteaba tantos fulgores como una cascada. Un reflejo plateado, semejante a un pez, se lanzó desde un macizó yendo a parar contra las piernas de Alain.

-¡Ah, estás aquí, Saha! Te estaba buscando. ¿Por qué no has venido esta noche a la mesa?

-Gurrumiau, gurrumiau -respondió la gata.

-¿Cómo que gurrumiau? ¿Y por qué gurrumiau? ¿Es esta la forma de hablarme?

-Gurrumiau -insistió la gata-. Gurrumiau...

A tientas, acarició tiernamente el esbelto lomo, más suave que el pelo de una liebre, y encontró bajo su mano las naricillas frescas, dilatadas por el apresurado ronroneo.

«Es mi gata..., mi gatita...»

-Gurrumiau -decía bajito la gatita-, gurrumiau...(...)

HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT (1890-1937)

Autor: Howard Phillips Lovecraft

Época: nació en Providence Rhode Island Estados Unidos, el 20 de agosto de 1890 y murió en el mismo lugar en 15 de marzo de 1937.

Origen: Estados Unidos

Género: Cuentista, Editor, Novelista, poeta.

Obra Principal: **The beast in the cave (1905), The cats of Ulthar (Los gatos de Ulthar) (1920), The dream-quest of unknown Kadath (La Búsqueda onírica de la desconocida Kadath) (1943), The call of Cthulhu (1926).**

Howard Phillips Lovecraft, conocido como H.P. Lovecraft, fue un escritor estadounidense, autor de novelas y relatos de terror y ciencia ficción.

Se le considera un gran innovador del cuento de terror, al que aportó una mitología propia (los mitos de Cthulhu), desarrollada en colaboración con otros autores y aún vigente.

Su obra constituye un clásico del horror cósmico, una corriente que se aparta de la temática tradicional del terror sobrenatural (satanismo, fantasmas), incorporando elementos de ciencia ficción (razas alienígenas, viajes en el tiempo, existencia de otras dimensiones). Lovecraft cultivó asimismo la poesía, el ensayo y la literatura epistolar.

The cats of Ulthar (Los gatos de Ulthar) (1920).

Se dice que en Ulthar, que se encuentra más allá del río Skai, ningún hombre puede matar a un gato; y ciertamente lo puedo creer mientras contemplo a aquel que descansa ronroneando frente al fuego.

Porque el gato es críptico, y cercano a aquellas cosas extrañas que el hombre no puede ver. Es el alma del antiguo Egipto, y el portador de historias de ciudades olvidadas en Meroe y Ophir. Es pariente de los señores de la selva, y heredero de los secretos de la remota y siniestra África.

La Esfinge es su prima, y él habla su idioma; pero es más antiguo que la Esfinge y recuerda aquello que ella ha olvidado. En Ulthar, antes de que los ciudadanos prohibieran la matanza de los gatos, vivía un viejo campesino y su esposa, quienes se deleitaban en atrapar y asesinar a los gatos de los vecinos.

Por qué lo hacían, no lo sé; excepto que muchos odian la voz del gato en la noche, y les parece mal que los gatos corran furtivamente por patios y jardines al atardecer.

Pero cualquiera fuera la razón, este viejo y su mujer se deleitaban atrapando y matando a cada gato que se acercara a su cabaña; y, a partir de los ruidos que se escuchaban después de anochecer, varios lugareños imaginaban que la manera de asesinarlos era extremadamente peculiar.

Pero los aldeanos no discutían estas cosas con el viejo y su mujer; debido a la expresión habitual de sus marchitos rostros, y porque su cabaña era tan pequeña y estaba tan oscuramente escondida bajo unos desparramados robles en un descuidado patio trasero.

La verdad era, que por más que los dueños de los gatos odiaran a estas extrañas personas, les temían más; y, en vez de confrontarlos como asesinos brutales, solamente tenían cuidado de que ninguna mascota o ratonero apreciado, fuera a desviarse hacia la remota cabaña, bajo los oscuros árboles.

Cuando por algún inevitable descuido algún gato era perdido de vista, y se escuchaban ruidos después del anochecer, el perdedor se lamentaría impotente; o se consolaría agradeciendo al Destino que no era uno de sus hijos el que de esa manera había desaparecido. Pues la gente de Ulthar era simple, y no sabía de dónde vinieron todos los gatos.

Un día, una caravana de extraños peregrinos procedentes del Sur entró a las estrechas y empedradas calles de Ulthar. Oscuros eran aquellos peregrinos, y diferentes a los otros vagabundos que pasaban por la ciudad dos veces al año. En el mercado vieron la fortuna a cambio de plata, y compraron alegres cuentas a los mercaderes.

Cuál era la tierra de estos peregrinos, nadie podía decirlo; pero se les vio entregados a extrañas oraciones, y que habían pintado en los costados de sus carros extrañas figuras, de cuerpos humanos con cabezas de gatos, águilas, carneros y leones.

Y el líder de la caravana llevaba un tocado con dos cuernos, y un curioso disco entre los cuernos.

En esta singular caravana había un niño pequeño sin padre ni madre, sino con sólo un gatito negro a quien cuidar. La plaga no había sido generosa con él, más le había dejado esta pequeña y peluda cosa para mitigar su dolor; y cuando uno es muy joven, uno puede encontrar un gran alivio en las vivaces travesuras de un gatito negro.

De esta forma, el niño, al que la gente oscura llamaba Menes, sonreía más frecuentemente de lo que lloraba mientras se sentaba jugando con su gracioso gatito en los escalones de un carro pintado de manera extraña.

Durante la tercera mañana de estadía de los peregrinos en Ulthar, Menes no pudo encontrar a su gatito; y mientras sollozaba en voz alta en el mercado, ciertos aldeanos le contaron del viejo y su mujer, y de los ruidos escuchados por la noche. Y al escuchar esto, sus sollozos dieron paso a la reflexión, y finalmente a la oración.

Estiró sus brazos hacia el sol y rezó en un idioma que ningún aldeano pudo entender; aunque no se esforzaron mucho en hacerlo, pues su atención fue absorbida por el cielo y por las formas extrañas que las nubes estaban asumiendo.

Esto era muy peculiar, pues mientras el pequeño niño pronunciaba su petición, parecían formarse arriba las figuras sombrías y nebulosas de cosas exóticas; de criaturas híbridas coronadas con discos de costados astados. La naturaleza está llena de ilusiones como esa para impresionar al imaginativo.

Aquella noche los errantes dejaron Ulthar, y no fueron vistos nunca más. Y los dueños de casa se preocuparon al darse cuenta de que en toda la villa no había ningún gato. De cada hogar el gato familiar había desaparecido; los gatos pequeños y los grandes, negros, grises, rayados, amarillos y blancos.

Kranon el Anciano, el burgomaestre, juró que la gente siniestra se había llevado a los gatos como venganza por la muerte del gatito de Menes, y maldijo a la caravana y al pequeño niño.

Pero Nith, el enjuto notario, declaró que el viejo campesino y su esposa eran probablemente los más sospechosos; pues su odio por los gatos era notorio y, con creces, descarado. Pese a esto, nadie osó quejarse ante la dupla siniestra, a pesar de que Atal, el hijo del posadero, juró que había visto a todos los gatos de Ulthar al atardecer en aquel patio maldito bajo los árboles.

Caminaban en círculos lenta y solemnemente alrededor de la cabaña, dos en una línea, como realizando algún rito de las bestias, del que nada se ha oído. Los aldeanos no supieron cuánto creer de un niño tan pequeño; y aunque temían que el malvado par había hechizado a los gatos hacia su muerte, preferían no confrontar al viejo campesino hasta encontrárselo afuera de su oscuro y repelente patio.

De este modo Ulthar se durmió en un infructuoso enfado; y cuando la gente despertó al amanecer ¡he aquí que cada gato estaba de vuelta en su acostumbrado fogón! Grandes y pequeños, negros, grises, rayados, amarillos y blancos, ninguno faltaba.

Aparecieron muy brillantes y gordos, y sonoros con ronroneante satisfacción. Los ciudadanos comentaban unos con otros sobre el suceso, y se maravillaban no poco. Kranon el Anciano nuevamente insistió en que era la gente siniestra quien se los había llevado, puesto que los gatos no volvían con vida de la cabaña del viejo y su mujer.

Pero todos estuvieron de acuerdo en una cosa: que la negativa de todos los gatos a comer sus porciones de carne o a beber de sus platillos de leche era extremadamente curiosa. Y durante dos días enteros los gatos de Ulthar, brillantes y lánguidos, no tocaron su comida, sino que solamente dormitaron ante el fuego o bajo el sol.

Pasó una semana entera antes de que los aldeanos notaran que, en la cabaña bajo los árboles, no se prendían luces al atardecer. Luego, el enjuto Nith recalcó que nadie había visto al viejo y a su mujer desde la noche en que los gatos estuvieron fuera.

La semana siguiente, el burgomaestre decidió vencer sus miedos y llamar a la silenciosa morada, como un asunto del deber, aunque fue cuidadoso de llevar consigo, como testigos, a Shang, el herrero, y a Thul, el cortador de piedras. Y cuando hubieron echado abajo la frágil puerta sólo encontraron lo siguiente: dos esqueletos humanos limpiamente descarnados sobre el suelo de tierra, y una variedad de singulares insectos arrastrándose por las esquinas sombrías.

Posteriormente hubo mucho que comentar entre los ciudadanos de Ulthar. Zath, el forense, discutió largamente con Nith, el enjuto notario; y Kranon y Shang y Thul fueron abrumados con preguntas. Incluso el pequeño Atal, el hijo del posadero, fue detenidamente interrogado y, como recompensa, le dieron una fruta confitada.

Hablaron del viejo campesino y su esposa, de la caravana de siniestros peregrinos, del pequeño Menes y de su gatito negro, de la oración de Menes y del cielo durante aquella plegaria, de los actos de los gatos la noche en que se fue la caravana, o de lo que luego se encontró en la cabaña bajo los árboles, en aquel repugnante patio.

Y finalmente, los ciudadanos aprobaron aquella extraordinaria ley, la que es referida por los mercaderes en Hatheg y discutida por los viajeros en Nir, a saber, que en Ulthar ningún hombre puede matar a un gato.

ERNEST MILLER HEMINGWAY (1899-1961).

Autor: Ernest Miller Hemingway

Época: nació en Oak Park, Illinois Estados Unidos el 21 de julio de 1899 y murió en Ketchum, Idaho el 2 de julio de 1961.

Origen: Estados Unidos

Género: Cuentista, Escritor, Periodista.

Obra Principal: **El gato bajo la lluvia, El viejo y el mar (The Old Man and the Sea, 1952), Por quién doblan las campanas (For Whom the Bell Tolls, 1940) Tener y no tener (To Have and Have Not, 1937).**

Ernest Miller Hemingway, nació en Oak Park, Illinois Estados Unidos el 21 de julio de 1899 y murió en Ketchum, Idaho el 2 de julio de 1961, fue un escritor y periodista estadounidense, y uno de los principales novelistas y cuentistas del siglo XX.

Su estilo sobrio y minimalista tuvo una gran influencia sobre la ficción del siglo XX, mientras que su vida de aventuras y su imagen pública influenciaron generaciones posteriores.

Hemingway escribió la mayor parte de su obra entre mediados de 1920 y mediados de 1950. Ganó el Premio Pulitzer en 1953 por *El viejo y el mar* y al año siguiente el Premio Nobel de Literatura por su obra completa.

Publicó siete novelas, seis recopilaciones de cuentos y dos ensayos. Póstumamente se publicaron tres novelas, cuatro libros de cuentos y tres ensayos. Muchos de estos son considerados clásicos de la literatura de Estados Unidos.

Escritor estadounidense, que se inició como reportero en el *Kansas City Star*. Tras enrolarse voluntariamente en la Cruz Roja (durante la I Guerra Mundial), volvió de Europa herido y condecorado. Se reincorporó a su trabajo de periodista en el *Toronto Star*, periódico para el que realizó su primer viaje a París. A lo largo de su vida, Hemingway viajó constantemente a Francia, España, Italia, África, Norteamérica y Cuba.

Prácticamente todas sus obras recogen sus experiencias de estos viajes, incluso las adquiridas como corresponsal en la guerra civil española y la II Guerra Mundial. En 1953 le fue concedido el premio Pulitzer por su novela —*El viejo y el mar*— y al año siguiente sería galardonado con el premio Nobel de literatura. Hemingway, creador de un estilo literario crudo y realista, se suicidó el 2 de julio de 1961 en su casa de Ketchum, Idaho.

El gato bajo la lluvia (Texto original) Resumen.

Sólo dos americanos había en aquel hotel. No conocían a ninguna de las personas que subían y bajaban por las escaleras hacia y desde sus habitaciones. La suya estaba en el segundo piso, frente al mar y al monumento de la guerra, en el jardín público de grandes palmeras y verdes bancos.

Cuando hacía buen tiempo, no faltaba algún pintor con su caballete. A los artistas les gustaban aquellos árboles y los brillantes colores de los hoteles situados frente al mar.

Los italianos venían de lejos para contemplar el monumento a la guerra, hecho de bronce que resplandecía bajo la lluvia.

El agua se deslizaba por las palmeras y formaba charcos en los senderos de piedra. Las olas se rompían en una larga línea y el mar se retiraba de la playa, para regresar y volver a romperse bajo la lluvia. Los automóviles se alejaron de la plaza donde estaba el monumento. Del otro lado, a la entrada de un café, un mozo estaba contemplando el lugar ahora solitario.

La dama americana lo observó todo desde la ventana. En el suelo, a la derecha, un gato se había acurrucado bajo uno de los bancos verdes.

Trataba de achicarse todo lo posible para evitar las gotas de agua que caían a los lados de su refugio.

–Voy a buscar a ese gatito –dijo ella.

–Iré yo, si quieres –se ofreció su marido desde la cama.

–No, voy yo. El pobre minino se ha acurrucado bajo el banco para no mojarse ¡Pobrecito!

El hombre continuó leyendo, apoyado en dos almohadas, al pie de la cama.

–No te mojes –le advirtió.

La mujer bajó y el dueño del hotel se levantó y le hizo una reverencia cuando ella pasó delante de su oficina, que tenía el escritorio al fondo. El propietario era un hombre viejo y muy alto.

–Il piove –expresó la americana.

El dueño del hotel le resultaba simpático.

–Sì, sì signora, brutto tempo. Es un tiempo muy malo.

Se quedó detrás del escritorio, al fondo de la oscura habitación. A la mujer le gustaba.

Le gustaba la seriedad con que recibía cualquier queja. Le gustaba su dignidad y su manera de servirla y de desempeñar su papel de hotelero. Le gustaba su rostro viejo y triste y sus manos grandes.

Estaba pensando en aquello cuando abrió la puerta y asomó la cabeza. La lluvia había arreciado. Un hombre con un impermeable cruzó la plaza vacía y entró en el café.

El gato tenía que estar a la derecha. Tal vez pudiese acercarse protegida por los aleros. Mientras tanto, un paraguas se abrió detrás. Era la sirvienta encargada de su habitación, mandada, sin duda, por el hotelero.

–No debe mojarse –dijo la muchacha en italiano, sonriendo.

Mientras la criada sostenía el paraguas a su lado, la americana marchó por el sendero de piedra hasta llegar al sitio indicado, bajo la ventana. El banco estaba allí, brillando bajo la lluvia, pero el gato se había ido. La mujer se sintió desilusionada. La criada la miró con curiosidad.

–Ha perduto qualche cosa, signora?

–Había un gato aquí –contestó la americana.

–¿Un gato?

–Sì il gatto.

– ¿Un gato? –la sirvienta se echó a reír– ¿Un gato? ¿Bajo la lluvia?

–Sí; se había refugiado en el banco –y después–: ¡Oh! ¡Me gustaba tanto! Quería tener un gatito.

Cuando habló en inglés, la doncella se puso seria.

–Venga, signora. Tenemos que regresar. Si no, se mojará.

–Me lo imagino –dijo la extranjera.

Volvieron al hotel por el sendero de piedra. La muchacha se detuvo en la puerta para cerrar el paraguas. Cuando la americana pasó frente a la oficina, el padrone se inclinó desde su escritorio.

Ella experimentó una rara sensación. El padrone la hacía sentirse muy pequeña y a la vez, importante. Tuvo la impresión de tener una gran importancia. Después de subir por la escalera, abrió la puerta de su cuarto. George seguía leyendo en la cama.

– ¿Y el gato? –preguntó, abandonando la lectura.

–Se fue.

– ¿Y dónde puede haberse ido? –preguntó él, abandonando la lectura.

La mujer se sentó en la cama.

– ¡Me gustaba tanto! No sé por qué lo quería tanto. Me gustaba. No debe resultar agradable ser un pobre gatito bajo la lluvia.

George se puso a leer de nuevo.

Su mujer se sentó frente al espejo del tocador y empezó a mirarse con el espejo de mano. Se estudió el perfil, primero de un lado y después del otro, y por último se fijó en la nuca y en el cuello.

– ¿No te parece que me convendría dejarme crecer el pelo? –le preguntó, volviendo a mirarse de perfil.

George levantó la vista y vio la nuca de su mujer, rasurada como la de un muchacho.

–A mí me gusta como está.

– ¡Estoy cansada de llevarlo tan corto! Ya estoy harta de parecer siempre un muchacho.

George cambió de posición en la cama. No le había quitado la mirada de encima desde que ella empezó a hablar.

– ¡Caramba! Si estás muy bonita – dijo.

La mujer dejó el espejo sobre el tocador y se fue a mirar por la ventana. Anocheecía ya.

–Quisiera tener el pelo más largo, para poder hacerme moño. Estoy cansada de sentir la nuca desnuda cada vez que me la toco. Y también quisiera tener un gatito que se acostara en mi falda y ronroneara cuando yo lo acariciara.

– ¿Sí? –dijo George.

–Y además, quiero comer en una mesa con velas y con mi propia vajilla. Y quiero que sea primavera y cepillarme el cabello frente al espejo, tener un gatito y algunos vestidos nuevos. Quisiera tener todo eso.

– ¡Oh! ¿Por qué no te callas y lees algo? –dijo George, reanudando su lectura.

Su mujer miraba desde la ventana. Ya era de noche y todavía llovía a través de las palmeras.

–De todos modos, quiero un gato –dijo–. Quiero un gato. Quiero un gato. Ahora mismo. Si no puedo tener el pelo largo ni divertirme, por lo menos necesito un gato.

George no la escuchaba. Estaba leyendo su libro. Desde la ventana, ella vio que la luz se había encendido en la plaza.

Alguien llamó a la puerta.

–Avanti –dijo George, mirando por encima del libro.

En la puerta estaba la sirvienta. Traía un gran gato color carey que pugnaba por zafarse de los brazos que lo sujetaban.

–Con permiso –dijo la muchacha– il padrone me encargó que trajera esto para la signora.

SPENCER HOLST (1926-2001)

Autor: Spencer Holst

Época: nació en la ciudad de Assiniboia, Saskatchewan, Canadá, el 7 de Julio de 1926 y murió en Manhattan, Nueva York, Estados Unidos, el 22 de Noviembre 2001.

Origen: Estados Unidos

Género: Escritor y narrador.

Obra Principal: **El idioma de los gatos (1971)**

Spencer Holst, nació el 7 de Julio de 1926, en la ciudad de Assiniboia, Saskatchewan, Canadá y murió en Manhattan, Nueva York, Estados Unidos, el 22 de Noviembre 2001, Escritor y Narrador, aunque publicó varias colecciones de cuentos, así como volúmenes de traducciones, Holst era conocido principalmente para las actuaciones en directo de su trabajo que llevó a cabo con regularidad, sobre todo en la ciudad de Nueva York, con una voz distintiva meliflua, rítmicamente cadenciosa.

En su apogeo trabajó a menudo en la radio.

Durante muchos años, hasta su muerte, vivió en Nueva York. Además de presentar las lecturas allí, expuso sus acuarelas, muchos de ellas basadas en motivos caligráficos inventados. Las pinturas a menudo se muestran con largos títulos adjuntos, algunos eran pequeñas historias en sí mismas.

Se le conoció como el "Kafka de los barrios bajos de Nueva York". Leía sus Historias en templos religiosos y en cafés literarios. Creador de fábulas contemporánea.

Ganó el premio Rosenthal, de la American Academy and Institute of Arts and Letters. A pesar de su muerte reciente es considerado ya una leyenda.

El idioma de los gatos, es un libro de cuentos, única traducción de la obra del autor, escritos con una gran genialidad, con un registro infantil pero con contenidos absurdos y delirantes.

El prólogo de esta segunda edición de Editorial de la Flor estuvo a cargo de Rodrigo Fresán, que es uno de los escritores argentinos actuales de mayor reconocimiento.

El idioma de los gatos (1971) Obra completa.

1

Hubo una vez un caballero. Era un científico. Después de su nombre, venían letras. Hablaba cien idiomas, del iroqués al esperanto. Era autor de varios folletos sobre matemática astral. Tenía treinta y cinco años, era autoritario y hablaba en voz baja. Su hobby era jugar al ajedrez en un tablero tridimensional.

Su trabajo era el más dramático entre los eruditos, y el más frenético. Las fuerzas armadas lo contrataban para descifrar claves, y durante la guerra había hecho un trabajo brillante, pasando días enteros sin dormir.

Los generales se habían asombrado ante él porque varias veces— decían— había salvado, literalmente, la guerra, al descifrar las claves maestras del enemigo. Y, en verdad, eso significaba que había salvado al mundo. Pero en toda su vida no pudo acordarse de poner los cigarrillos en los ceniceros, así que todo el mobiliario estaba marcado con pequeña quemaduras pardas. Su mujer era rubia y menuda y delgada, y era un ama de casa muy prolija.

Él la arrastraba a la desesperación. Él estaba siempre haciendo desastres en toda la casa, comiendo en el living, dejando sus medias tiradas por el piso, sus zapatos en el alféizar de la ventana; y, de vez en cuando, un pucho tirado sin apagar en el cesto de papeles provocaba llamaradas; pero, afortunadamente, la casa estaba todavía en pie.

Lo que hizo de su mujer una rezongona. Ella le gritaba diez veces al día, hasta que él ya no lo pudo soportar; no podía ni quería discutir con ella semejantes tonterías; su mente estaba llena de fórmulas y cifras y extrañas palabras de idiomas antiguos, y, además, era un caballero.

Un día, él la dejó. Hizo sus valijas y se fue a una casa de campo, ahí cerca, en West Virginia, con un gato siamés

2

El gato lo hipnotizaba. Era un hermoso siamés de cola azul que hablaba mucho; es decir, maullaba, maullaba, maullaba, maullaba todo el tiempo. El sabio se sentaba en su cama y se quedaba mirándolo durante horas, mientras el gato jugaba con pelotas de celofán y saltaba de la cama a la cómoda, después al lavatorio, al piso y luego de vuelta, una y otra vez, a la cama.

De vez en cuando le daba un arañazo al aire. De pronto se detenía y se dormía. El sabio se sentaba y miraba esa pelota de piel gris pálido que respiraba tranquilamente, y sus pensamientos divagaban por las insatisfacciones de su vida.

Voltaire había dicho una vez que despreciaba todas las profesiones que debían su existencia sólo al resentimiento de los hombres. Y la suya era por cierto una de ellas. Él había perdido todo interés en sus amigos, y en las mujeres. Encontraba vacía y vulgar a la mayoría de la gente. Algunas noches hacía la ronda de los bares, como buscando a alguien, sin tan siquiera el éxito ocasional de emborracharse alguna vez.

Los libros lo hacían dormir. Y finalmente el gato se convirtió en el centro de su vida, su única compañía. Una noche, mientras estaba sentado mirándolo, creció en él un peculiar deseo. Quiso comunicarse con él. Decidió hacer algunos experimentos. De modo que tapizó las paredes de su garaje con mil jaulitas y en cada una de ellas puso un gato.

La mayoría de los gatos los compró, a otros los recogió directamente de la calle, y algunos hasta los robó a amigos casuales, tan imbuido estaba este hombre de ciencia de su proyecto. En un magnetófono empezó a recopilar todos los sonidos gatunos. Grabó sus aullidos de hambre, distinguiendo entre los que querían atún y los que querían salmón.

Algunos querían pulmón, hígado o pájaros. Y todos estos sonidos los archivó sistemáticamente en su creciente cintoteca. Cuidadosamente, comparó el grito cuando era amputada una pata delantera *derecha*, con el grito lanzado cuando se cortaba una pata delantera *izquierda*.

Registró todos los sonidos que los gatos hacían al aparearse, pelear, morir y parir. Entonces abandonó su trabajo gubernamental y comenzó a estudiar ansiosamente los miles de gritos y ronroneos que había grabado y, después de un tiempo, los sonidos empezaron a adquirir significado. Después empezó a practicar, imitando sus registros hasta que dominó el vocabulario básico del idioma. Hacia el final, ensayó ronronear.

Nunca había experimentado con su propio gato. Quería sorprenderlo. Una noche entró en su departamento, colgó su saco en el placard, como siempre, se volvió hacia su gato y le dijo: ¡MIAU!”

Así era como los gatos decían, al encontrarse, —Buenas noches”.

Pero el gato no se mostró sorprendido. Contestó: Mrrrrouarroau”, que quiere decir: —¿ era hora”.

El gato le hizo entender que lo ayudaría en las más complejas sutilezas del idioma, que estaba bien al tanto de todos sus experimentos, y que si el hombre no prestaba atención a sus lecciones, sería mraur... ¡perdón! Al deslizarse las semanas, el hombre descubrió, para su continuo asombro, la fantástica inteligencia de su gato siamés. Poco a poco, aprendió la historia de los gatos.

Miles de años atrás, los gatos tenían una tremenda civilización; tenían un gobierno mundial que funcionaba perfectamente; tenían naves espaciales y habían investigado el universo; tenían grandes plantas energéticas que utilizaban una energía que no era atómica; no necesitaban ni radios ni televisión, porque usaban una especie de telepatía y algunos otros portentos.

Pero una cosa que los gatos descubrieron fue que la importancia de cualquier experiencia dependía de la intensidad con la cual era vivida.

Se dieron cuenta de que su civilización se había vuelto demasiado compleja, de modo que decidieron simplificar sus vidas. Por supuesto, no pretendieron tan sólo —“*olver a la naturaleza*” —eso habría sido demasiado—, así que crearon una raza de robots para que los cuidaran.

Estos robots eran un progreso, mecánicamente estaban por encima de cualquier cosa producida por la naturaleza. Un par de sus más grandes inventos fueron el pulgar opuesto y la postura erguida. No quisieron molestarse en arreglar los robots cuando se rompían, de modo que les dieron una inteligencia elemental y la facultad de reproducirse.

Por supuesto, nosotros somos los robots a los que el gato se refería. Y ahora el científico entendió por qué los gatos habían parecido siempre tan desdeñosos de sus amos.

El gato le explicó que ellos no temían a la muerte; en verdad, vivían vidas constantemente apasionadas y heroicas, y cuando estaban bien preparados, cuando les llegaba la hora, daban la bienvenida a la muerte. Pero no querían una *muerte atómica*.

Y los robots habían desarrollado una mezquina e irracional actitud hacia los ratones. —Sería mejor que bastaría barrer con la raza, pero entonces tendríamos que volver a tomarnos el trabajo de crear una nueva”, dijo el gato (a su manera, por supuesto), —de modo que decidimos intentar algo que, francamente, muchos gatos pensaron que sería imposible: ¡enseñarle a un robot cómo hablar el idioma de los gatos, para que pudiera transmitir nuestras órdenes al mundo!

”Te elegimos a ti”, dijo el gato condescendentemente, acaso como le hablarían nuestros científicos a un mono al que hubieran enseñado a hablar, —porque de todos los robots nos pareciste el más promisorio y receptivo, y la mayor autoridad en tu pequeño terreno”

El gato le dio al hombre una lista de reglas, que él copió en un pedazo de papel.

Las reglas eran:

NO PATEES A LOS GATOS.

NADA DE GUERRAS ATÓMICAS.

NADA DE TRAMPAS PARA RATONES.

MATA A LOS PERROS.

3

—Si el mundo no obedece estas reglas, simplemente eliminaremos la raza”, dijo el gato, y después cerró sus ojos y bostezó y se estiró e inmediatamente se quedó dormido—¡Espera un momento! ¡Despiértate! ¡Por favor!”, rogó el hombre, tocando tímidamente al gato en la frente.

—Déjame dormir!”, gruñó el gato” “Tienes un trabajo que hacer. ¡Hazlo!”

Pero yo no puedo llevarle estas reglas a la gente y decirle que un gato me las dio.

¡Nadie me creería!

El gato frunció el ceño y dijo: —¿Si te diéramos una pequeña demostración de nuestro poder? Entonces la gente comprendería que esto no es una broma.

En una semana a partir de hoy, haré que algunos gatos atraviesen Moscú y Washington desparramando un gas que enloquecerá a todos durante veinticuatro horas. El gas desatará todos sus impulsos destructivos.

No se harán daño entre sí, pero destruirán todo aquello a lo que puedan echar mano, todos los edificios, puentes, obras públicas, todos los documentos y hasta todas sus ropas”.

Entonces el gato bostezó de nuevo y se volvió a dormir. El hombre, con la lista de reglas en la mano, salió a la calle para hacer lo que le habían indicado, pero primero, y apenas si sabía lo que estaba haciendo, una extraña malicia iluminó sus ojos al pensar en sus vecinos. Abrió las mil jaulas.

4

Una brisa de octubre lo golpeó en la cara, hojas del color de la llama crujieron bajo sus pies, el sol poniente enrojeció todo con sus últimos, espléndidos rayos, los ruidos callejeros invadieron sus oídos como en un sueño, y una campana tañía patéticamente ante la proximidad de la negra noche de invierno, o así le pareció a él mientras caminaba.

Marcado por la tremenda responsabilidad que le habían conferido, con su mente girando en grandes círculos, encontrando desesperadamente poesía y hermosura en las grietas de la hacer.

En las rayas de las insignias de los barberos, en los fragmentos de conversaciones de muchachitas que oía al pasar junto a ellas, en los ofensivos olores de las latas de basura, con la totalidad de la escena ciudadana que realmente él nunca había advertido antes y por la cual había transitado a ciegas, con los ojos vueltos hacia adentro, en su trabajo, pero que ahora tragaba a grandes sorbos con regocijada ansiedad: ¡pero si tan sólo pudiera escapar!

Para escapar de su fantástico deber para con el mundo, se perdía en todas sus bellezas, pero este nuevo mundo que él veía era visto por otros, estoy seguro, que se hallaban en situaciones muy distintas, y como es este extraño mundo que él veía el que estoy tratando de describir, haré una digresión momentánea.

Imagínense a un chico en Inglaterra, un par de siglos atrás, que hubiera robado un pedazo de pan o un pañuelo o una media corona, y a quien algún juez severo y estúpido hubiera mandado a prisión, para hacerse hombre en la cárcel, sin conocer nunca la suavidad de una mujer, sin conocer nunca una comida dada con amor, sin probar nunca una golosina, sin ver nunca un espectáculo, o cualquiera de nuestros placeres más comunes.

Al ser liberado, podemos fácilmente imaginar su asombro, deleite y terror, su gran ansia de tocar a cuanta chica encuentra, su necesidad de un amor paciente y de interminables explicaciones (pues él no entendería casi nada de nuestro mundo libre), y que, al no encontrar una persona con tal paciencia, pronto estaría de vuelta en la prisión; pero todo eso está fuera de la cuestión.

La cuestión es que el mundo de este científico que escapa de su responsabilidad y el mundo del muchacho que acaba de ser rudamente vomitado de una cárcel, se verían igual; y así, para comprender cómo aparecía esta noche de octubre a través de su mareo y su confusión, imagínense cómo se le aparecería el mundo a un persona después de terminar una condena tan ridículamente larga y sinsentido.

5

Las luces empezaron a titilar a medida que la oscuridad descendía. Un convertible color crema, dentro del cual cuatro estudiantes secundarios borrachos estaban cantando alegremente y gritándole profusamente a los transeúntes, de pronto se salió de la calzada.

Arrancó la tapa de una toma de agua, arrojó a dos de los muchachos a través de la vidriera de una joyería, lanzó a otro a veinte pies por el aire, haciéndolo aterrizar sobre su espalda y encima del pavimento, y dejó al otro, el único sobreviviente, gimiendo miserablemente con costillas rotas contra el volante.

Las llamas brotaron de abajo de esa ruina retorcida que abruptamente se detuvo sobre el hidrante roto; el agua empapó la parte de atrás del automóvil pero no tocó la parte delantera en llamas. Una multitud excitada empezó a congregarse alrededor de la catástrofe y a devorar, hambrienta, el espectáculo.

El científico, que estaba del otro lado de la calle, testigo de todo el accidente, lo vio como si fuera un accidente en el cine, y continuó su deambular entre sueños y sin meta; y aferraba en su puño la lista de reglas, aunque ni se daba cuenta de ello, tan perdido estaba en los hermosos movimientos, luces y ruidos de la ciudad.

Aunque todavía caminaba, su mente volvió a sumergirse en él mismo, y se preguntó a quién diablos le llevaría esas reglas: no conocía al Presidente, y cualquier funcionario al que le hablara se le reiría, sin duda. Reflexionó largamente sobre este problema. Volvió a asomarse al mundo de afuera y descubrió con sorpresa que estaba frente a su antigua casa.

Las luces estaban prendidas. Desde el día en que se fue, no se había comunicado con su mujer. Enderezó por el angosto sendero y entró en la casa sin llamar, por hábito, como lo había hecho siempre. Su mujer tenía el sombrero puesto. “¡Vete de aquí!”, le gritó. “¡Tengo una cita! ¡No quiero volver a verte nunca!”

El científico echó una mirada a su antigua casa. Todo estaba igual. Hasta los muebles estaban colocados de la misma manera prolija, nítida. ¡Los muebles! Estos muebles habían sido los causantes de la separación. Ella amaba más a sus muebles que a él.

Él agarró un florero. Ella amaba este florero más que a él. Él lo tiró contra la pared. ¡Smash! Su mujer gritó. Enseguida, esta silla antigua que a ella le gustaba tanto. ¡Smash!. Se rompió en tres pedazos. Él tiró la lámpara por la ventana. ¡Crash! —¡Basta!”, gritó su mujer. —¿Está loco?”

Él fue a la cocina y tomó un cuchillo, tirando algunos ceniceros en el suelo y derribando la biblioteca que se le interpuso en el camino, y empezó a destripar las sillas tapizadas. —¡Basta! ¡Basta!”, gritó su mujer, ahora histérica y sollozante. Pero el científico apenas si la escuchaba.

Estaba desgarrando, rompiendo, arrancando, destrozando, demoliendo, en verdad, en un frenesí de rabia más poderoso que las lágrimas de ella, todos los muebles de la casa. Después se detuvo. Y ella dejó de llorar. Sus ojos se encontraron y cayeron el uno contra el otro, más enamorados que nunca. La violenta escena de alguna manera los había cambiado a ambos.

Los ojos del hombre estaban claros ahora, y su ceño había perdido la gravedad. La voz de ella era suave y cálida. Después el hombre se acordó de los gatos y de lo que iban a hacer. —Vámonos de Washington por un tiempo. Vámonos en una segunda luna de miel.

Agarremos el auto y vámonos al oeste, a las montañas, alejémonos de todo y de todos. Encontraremos algún lugar salvaje y viviremos allí.

No me hagas preguntas.

Haz lo que te digo”. Ella hizo lo que él le decía, y una hora después estaban saliendo de Washington rumbo al oeste. —Querido!”, le dijo su mujer súbitamente. —¡Vamos a tener que volver!” —¿Por qué?”
—No tienes un gato siamés en tu casa de campo? Se morirá de hambre.

No puedes dejarlo encerrado ahí. Y si volvemos, podrás recoger alguna ropa. Parece tonto comprar ropa nueva cuando todo lo que tenemos que hacer es volver a la casa de campo” —¡Mira!”, le dijo su marido, apretando el acelerador, aumentando perceptiblemente a velocidad del coche. —Ese gato puede cuidarse a sí mismo!”

6

Viajando en etapas, les llevó tres días y medio llegar al linde de las montañas, donde compraron un rifle, mochilas, bolsas de dormir, utensilios de cocina y toda la parafernalia que necesitarían para vivir fuera de la civilización por un tiempo.

Empezaron su viaje a pie, sudando y gruñendo bajo el peso de sus mochilas. Por un par de meses no vieron a otro ser humano. Pero en una ocasión, mientras caminaban a corta distancia de su campamento, se encontraron con un gato montés.

El gato montés gruñó amenazadoramente. El hombre había dejado su rifle en el campamento. El gato montés estaba entre ellos y el campamento. Así que el hombre de ciencia empujó a su esposa detrás de él y empezó a gruñir y miaurra-miauuuu. Durante varios minutos hablaron, y luego el gato montés se dio vuelta y escapó.

—¿Qué, ¿qué estabas haciendo? Parecía como si realmente estuvieras hablando con ese gato montés” .Y así el hombre le contó toda la historia de cómo había aprendido a hablar el idioma de los gatos, y que ahora probablemente Washington y Moscú estarían en ruinas, y pronto toda la raza humana sería destruida.

Explicó que había sido demasiado. La raza humana no valía la pena. Y así, él había resuelto alejarse de todo y obtener la pequeña felicidad que pudiera de esos pocos días restantes.

—~~N~~ tengo idea de cómo o cuándo los gatos nos destruirán, pero lo harán, porque tienen poderes que nunca podríamos imaginar”, y su voz se apagó con tristeza. Ella lo tomó de la mano y volvieron lentamente a su campamento.

Ahora ella entendía los ojos brillantes de él y esta nueva energía que tenía, su nueva juventud — su locura se le estaba volviendo aparente ante ella —; y, encontró raro que, aun así, lo amara más ahora que antes.

7

Un par de semanas más tarde, estaban sentados junto al fuego de su campamento. La nieve los rodeaba, y mientras el científico miraba las estrellas en silencio, la mujer tuvo frío y empezó a temblar. Por fin se puso de pie y empezó a caminar de arriba abajo.

—~~Q~~ué día es hoy?” —~~N~~ sé”, contestó el hombre, ausente. —~~D~~ebemos de estar cerca de Navidad”, dijo ella. El hombre la miró, penetrante, y después se puso pensativo.

Pocos minutos más tarde saltó sobre sus pies y gritó: —~~Q~~ué fue eso? Oí ruidos”. Su mujer escuchó por un instante y respondió: —~~N~~o oí nada”.

—~~O~~ye! ¡Ahí está otra vez! Son como cascos de caballos”. —~~P~~ro, querido, yo no oigo nada”. —~~B~~eno, ¡saldré a ver qué es!””, dijo su marido con decisión. Y salió a la oscuridad. Su mujer lo oyó hablar en voz alta, como con alguien, pero no escuchó otras voces.

Lo llamó: —~~Q~~uerido! ¿Quién está ahí? ¿Con quién estás hablando?”. Él le contestó a los gritos: —~~N~~ada, está bien. Es Papá Noel, nada más. Los que oímos eran sus renos”. Su mujer se dijo a sí misma, tristemente: —~~P~~ara qué le voy a decir que no hay Papá Noel”.

8

Él volvió con una planta verde, un cactus que obviamente había arrancado de la nieve, y con una gran reverencia de viejo estilo se la entregó, diciéndole: —~~Pa~~ Noel medio esto para que yo te lo diera a ti como regalo de Navidad. Se molestó en venir expresamente hasta acá, a fin de que no te quedaras sin tu regalo”.

Ella tomó la planta en sus manos y se acercó más al fuego. Estas ráfagas de locura la aterraban, ¿o era que él bromeaba, simplemente? ¿O es que era galante? Lo miró; él miraba fijamente más allá de las montañas, hacia aquellas estrellas lejanas.

Cuán noble y loco parecía. Pero entonces el terror la tocó nuevamente, y ella dijo, con bastante timidez: —~~S~~eres, querido, cuando estábamos en casa, cuando te enfurecías tanto, fuiste muy bueno al no pegarme”. Él la miró un instante, un poco incómodo, pero guardó silencio y volvió a mirar el horizonte.

—~~P~~o, claro— agregó ella—, no tenía por qué preocuparme. Eres tan caballero”. Poco después de esto, volvieron a la civilización. Moscú y Washington no estaban en ruinas.

Y, para gran asombro de su mujer, resultó que su marido no estaba loco: el loco era aquel gato siamés. Descubrieron su cadáver en la casa de campo: había muerto de hambre.

Porque hay un idioma de los gatos, pero todos los gatos siameses son locos: siempre están hablando de telepatía mental, poderes cósmicos, tesoros fabulosos, naves espaciales y grandes civilizaciones del pasado, pero no son más que maullidos; son impotentes: ¡sólo maullidos!

¡Maullidos! ¡Maullidos! ¡Maullidos! ¡Maullidos!!Maullidos...

PETER PARNALL (1936, a la fecha)

Autor: Peter Parnall

Época: nació en Syracuse, Nueva York el 23 de mayo 1936.

Origen: Estados Unidos

Género: Ilustrador y Escritor.

Obra Principal: **Gato Salvaje (1991), Desert Voices (1981), Tres Con Tango / And Tango Makes Three (2006), Kavik the Wolf Dog, The Table Where Rich People Sit.**

Peter Parnall es un artista y escritor estadounidense, conocido por su trabajo en los libros para los lectores más jóvenes. Su trabajo le ha valido elogios y una serie de premios.

Algunos de sus libros se han convertido en objetos de colección. Nació en Syracuse, Nueva York el 23 de mayo de 1936. Se crio en un pequeño pueblo llamado Willow Springs, en el desierto de Mojave.

Se fue a Cornell en 1954 porque quería ser veterinario, pero tiene neumonía y falló en sus estudios del primer año.

Después de salir de Cornell se fue al oeste para entrenar caballos, cuando fue el cumpleaños de su padre le hizo un dibujo de un caballo, su padre lo colgó en la pared y le dijo que debía volver a la escuela de arte. Asistió al Instituto Pratt durante dos años, hasta que se aburrió y se fue.

Él tenía un negocio de publicidad independiente que disfrutó pero finalmente "se cansó de convencer a la gente de que deben comprar cosas que no necesitan", como autor e ilustrador ha tenido gran éxito con más de 40 publicaciones a la fecha.

Gato Salvaje (Resumen)

Esta es la historia de Gato, el cual vive en el pantano, alejado de los hombres. Es grande y capaz de defenderse de criaturas como Búho Cuernilargo y otros aún más grandes. Gato es hijo de tuerta, la cual era una gata negra y temblorosa, la cual quedo ciega de un ojo a causa de un accidente con un carro.

Tuerta además de gato tuvo otras crías, las cuales fueron muriendo al pasar el tiempo ya que ellos no eran tan astutos como gato. Al morir tuerta, gato se quedó solo, y con el paso del tiempo, gato empezó a perder los gustos que antes tanto disfrutaba.

Un invierno, Gato reposaba en su tronco, cuando de repente le dio mucha hambre, al caminar por el pantano el cual ahora estaba cubierto de nieve, no pudo encontrar nada de comer, así que después de un rato de caminar, empieza a alejarse de la seguridad de las zonas que conocía, llegando hasta un prado descubierto, esto le provoco a gato una extraña sensación ya que él no estaba acostumbrado a espacios abiertos por lo cual se refugiaba dónde podía, mientras caminaba empezó a escuchar sonidos extraños, por lo cual decidió acercarse a ver que era, al acercarse más, descubrió que era liebre, presa fácil y perfecta la cual podría satisfacer el hambre que gato sufría.

Cuando gato se acercó lo suficiente para atraparla, apareció volando halcón, el cual tomo a liebre entres sus garras y la desgarró provocándole la muerte a liebre, gato entonces peleo por su comida y resulto victorioso.

Gato después de satisfacer su hambre se recostó en un tronco y se quedó profundamente dormido. A la mañana siguiente gato descubre a una pequeña gata gris, con la cual gato se encariña, gato decide seguir a su nueva amiga la cual lo dirige hasta un granero, donde gato descubre los placeres de aquel lugar (comida, calor y refugio).

También gato empieza a ser más cariñoso y social con otros gatos en especial con pompón (gata gris) y bengala, el cual era el líder de los demás gatos. En aquel granero trabajaban...

ANTONIO BURGOS BELICHÓN (1943, a la fecha)

Autor: Antonio Burgos Belinchón

Época: nació en Sevilla España el 30 de Mayo 1943.

Origen: España

Género: Periodista y Escritor.

Obra Principal: **El contrabandista de pájaros (1972), Gatos 1, Gatos 2, Gatos sin fronteras, Alegatos de los Gatos, más de 18 obras y 3 canciones.**

Antonio Burgos Belinchón , nació en Sevilla España el 30 de mayo de 1943. La defensa de la cultura y tradición de Andalucía ha destacado en sus obras y artículos periodísticos. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla y en Filología Románica en la de Madrid.

Inició su trayectoria como periodista en 1966, al ingresar en el diario ABC, donde había desarrollado prácticas como alumno de la Escuela Oficial de Periodismo. En 1977, como Redactor Jefe de ABC, comienza a publicar una columna diaria. En 1984 es nombrado Subdirector del mencionado diario, cargo que ocupó hasta 1990. En ese momento se traslada a Diario 16 y más tarde, en 1993 a El Mundo.

Desde 2002 escribió también en ¡Hola! y a partir de septiembre de 2004 volvió a publicar una columna diaria en ABC. En octubre de 2000, tras conocer que la banda terrorista ETA pretendía atentarse contra él se fue a vivir a Suiza durante un año.

Articulista controvertido, Antonio Burgos ha participado en diversas polémicas acerca de la homosexualidad. Desde diversos colectivos LGBT se le ha calificado reiteradas veces de homofóbico. A las acusaciones de homofobia se le han sumado otras de misoginia, anti catalanismo y anti socialista.

Gatos sin fronteras: andanzas y fortunas de Remo, un gato callejero (Resumen)

Los gatos están en el mundo para desmentir la falsa creencia de que todas las cosas fueron creadas por Dios para servir al hombre, al que hizo a su imagen y semejanza. Dios también creó al hombre para servir al gato ... juaaaaaaaaaaaaa !!!

Ésta es la humorística, sentimental y apasionada historia novelada de uno muy particular: Remo, un gato romano, altanero, caprichoso, sibarita y egoísta, fiel representante de la más ilustre estirpe del Felis Viator, el gato callejero. Un gato abandonado y recogido con sólo unas semanas, que no olvida tan fácilmente que en el Antiguo Egipto sus congéneres fueron dioses.

Remo es el protagonista y casi autor del libro, y bien podría maullar como si tal cosa: «Antonio Burgos no me recogió en la calle; fui yo quien lo adoptó a él, como una excusa para escribir éste mi libro y ésta mi historia, la historia, en realidad, de todos los gatos del mundo y la Historia del Mundo vista por los gatos. ¡Los gatos al poder! ¡¡«

Alegatos de los Gatos (Resumen)

En Gatos sin Fronteras, su protagonista, Remo, el gato que adoptó a Antonio Burgos, pidió a todos sus congéneres literatos del mundo que le escribieran contándole sus verdaderas historias, porque está hasta los bigotes de que los humanos hablen de ellos como si lo supieran todo, cuando está claro que los que verdaderamente saben de gatos son los gatos.

Gracias a su petición, los gatófilos han salido del armario y han transcrito todo lo que sus litergatos hacen, maúllan y piensan, sin censuras. El resultado son estos alegatos repletos de vidas aventuras gatunas en los que podremos leer la biografía autorizada de Benito el Negro; conocer a Afrrrael, sibarita y filósofo, a la estudiosa Miss Cifú, o a Marit y Laika, grandes amigas y compañeras de piso.

Descubrir cuáles son los gustos televisivos de Rayado o las habilidades de Antoñín Abrepuestas y Curro, campeón en el noble deporte de beber del grifo; enterarnos de que algunos, como Gurki, Muski y China Ghost, saben de leyes.

Reírnos con Arima, que odia que su mascota humana hable por teléfono o se vaya de viaje; o emocionarnos con la tristeza de Truchi, que llora con lágrimas de verdad la trágica pérdida de su gran amiga Angélica, ocurrida el 11-M...

Y, por fin, enterarnos de que no hay dos gatos iguales y que siempre... ¡el nuestro es el mejor!.....

LUIS FERNANDO SEPÚLVEDA (1949, a la fecha)

Autor: Luis Fernando Sepúlveda.

Época: nació en Ovalle Chile el 4 de octubre de 1949

Origen: Chile

Género: Escritor, periodista, cineasta

Obra Principal: **“Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar”, “Un viejo que leía novelas de amor”.**

Luis Sepúlveda, nació en Ovalle Chile el 4 de octubre de 1949, escritor, periodista y cineasta, autor de cuentos y novelas, entre las que se destaca “Un viejo que leía novelas de amor”, viajó contantemente De Punta Arenas a Oslo, de Barcelona a Quito, de la selva amazónica al desierto del Sahara, de las celdas de Pinochet al barco de Greenpeace. Y mientras viajaba, escribía.

Hizo sus estudios primarios en la escuela Francisco Andrés Olea, Santiago y secundarios en el Instituto Nacional de Chile, ingresó la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile donde se tituló como director de Cine.

Años más tarde hizo una licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Heidelberg, Alemania, Doctor honoris causa por la Universidad de Toulon en Francia y por la Universidad de Urbino en Italia. Desde 1997 y hasta la fecha vive en Gijón, España.

El italiano Enzo D'Alò filmó “Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar”, película de animación basada en la obra homónima estrenada en 1998. En 2001 el director australiano Rolf de Herr dirigió la adaptación cinematográfica de su novela “Un viejo que leía novelas de amor”.

Su relato “Café” ha sido objeto de adaptaciones para cortometrajes en Grecia, Italia y Francia, “Quando no tengas un lugar donde llorar” fue llevada y filmada por la Escuela de Cine de Londres en 2010.

Sepúlveda escribió el guion y dirigió el largometraje “Nowhere”, premio del público en el Festival de Marsella 2002, y del cortometraje “Corazón verde”, galardonado como el mejor documental en el Festival de Venecia 2003.

Es autor junto a Tonino Guerra y Miguel Littín del guion de “Tierra del Fuego”, película dirigida por Littín.

Es un escritor con diversos perfiles de la narrativa, como el relato ecologista, el cuento infantil, la novela de intriga, la novela policiaca, la novela negra y la crónica de viajes y periodista.

Es uno de los escritores más leídos y traducidos de Europa.

Prometió un día a sus hijos escribir una historia acerca de lo mal que gestionamos los humanos nuestro propio entorno, lesionando la naturaleza, que nos brinda tantos bienes y de paso autolesionándonos sin piedad.

Así fue como escribió —Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar”, que se publicó en 1996. Ésta novela se puede encasillar dentro del estilo narrativo correspondiente a la fábula, ya que se presentan una serie de valores, siendo los principales, cumplir las promesas y la solidaridad con otros.

Junto con aquellos aspectos, también se presentan temas de suma importancia como son la falta de conciencia social, que se puede apreciar a través de lo que sucede con la contaminación ambiental que es lo que produce el desenlace de la historia y la muerte de un ave, producidos por un descuido humano.

Historia de una gaviota y el gato que le enseñó a volar (Resumen)

La novela relata la historia de Kengah, una gaviota que queda sola en el inmenso océano del mar del Norte, debido a que no escuchó el graznido de alarma que anunciaba el peligro, ya que se encontraba comiendo arenques.

Luego de verse sola en aquel lugar, es tapada por una ola de petróleo producto de un descuido humano, de la cual logra salir muy débil y volar hasta donde se encontraba Zorbas, un gato grande, negro y gordo que había quedado solo luego de que su amo se fuera de excursión.

La gaviota antes de morir decide dejar en manos del gato el cuidado de su huevo, todo sujeto a tres promesas que éste debía cumplir, que eran: no comérselo, cuidarlo y llegado el momento, enseñarle a volar.

Éste decide acceder a lo que pedía Kengah, debido a que pensaba estaba delirando.

La tarea no resultó nada fácil, era muy distinto a lo que pensaba, pero debía cumplir con la promesa hecha a la hermosa gaviota antes de morir, así lo hizo, resultando la tarea más difícil enseñarle a volar al polluelo, ya que éste era un gato y por supuesto no sabía cómo hacerlo.

CAPITULO 5.- Literatura Latino Americana contemporánea

PABLO NERUDA (1904, 1973)

Autor: Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, Seudónimo Pablo Neruda

Época: nació en Parral el 12 de Julio de 1904 y murió el 23 de Septiembre de 1973 en Santiago de Chile.

Origen: Chile

Género: Poeta, escritor, diplomático y político.

Obra Principal: **Veinte poemas de amor y una canción desesperada (1924), Cien sonetos de amor (1959), Love poems (1945), The Poetry of Pablo Neruda (1979), Canto General (1950).**

Pablo Neruda, seudónimo de Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto nació en Parral el 12 de Julio de 1904 y murió el 23 de Septiembre de 1972 en Santiago de Chile, poeta chileno, considerado entre los más destacados e influyentes artistas del XX, según Gabriel García Márquez.

Entre sus múltiples reconocimientos, destacan el Premio Nobel de Literatura (1971), Premio Stalin de la Paz (1953), Premio Nacional de Literatura de Chile (1945) y Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Oxford.

Fue un destacado activista político, senador, miembro del Comité Central del Partido Comunista, precandidato a la presidencia de su país y embajador en Francia.

La perfección es algo imposible, sin embargo, a través de los versos de este poema, el poeta parece que la ha encontrado en un animal tan conocido como el gato.

A diferencia de otros animales, el poeta cree que el gato es perfecto por su independencia, porque no necesita del otro, porque sabe que es lo que quiere.

El gato que podríamos interpretarlo como una metáfora de la mujer, no necesita buscar porque ya sabe que necesita.

El poeta desea tener esa seguridad y determinación. El gato es tan perfecto que no necesita cambiar nada, todo en él está bien como está, pese a sus curvas, sus ojos su rabo, todo.

Algo que destaca el poeta de ese animal es su seguridad como llena el espacio con su presencia y como su desconfianza se convierten virtud.

Lo femenino es algo que está muy presente en la poesía de Neruda y como los gatos, son algo desconocido, inquietante y que sobre todo, por muchos versos que escriba sobre él, jamás llegará a conocerlo en su totalidad.

ODA AL GATO, de Pablo Neruda.

Los animales fueron imperfectos,
largos de cola, tristes de cabeza.
Poco a poco se fueron componiendo,
haciéndose paisaje,
adquiriendo lunares, gracia, vuelo.
El gato, sólo el gato
apareció completo y orgulloso:
nació completamente terminado,
camina solo y sabe lo que quiere.

El hombre quiere ser pescado y pájaro,
la serpiente quisiera tener alas,
el perro es un león desorientado,
el ingeniero quiere ser poeta,
la mosca estudia para golondrina,
el poeta trata de imitar la mosca,
pero el gato quiere ser sólo gato
y todo gato es gato desde bigote a cola,
desde presentimiento a rata viva,
desde la noche hasta sus ojos de oro.

No hay unidad como él,
no tienen la luna ni la flor
tal contextura:
es una sola cosa como el sol o el topacio,
y la elástica línea en su contorno
firme y sutil es como
la línea de la proa de una nave.
Sus ojos amarillos dejaron una sola ranura
para echar las monedas de la noche.

Oh pequeño emperador sin orbe,
conquistador sin patria,
mínimo tigre de salón, nupcial
sultán del cielo de las tejas eróticas,
el viento del amor en la intemperie
reclamas cuando pasas y posas
cuatro pies delicados en el suelo,
oliendo, desconfiando
de todo lo terrestre,
porque todo es inmundo
para el immaculado pie del gato.

Oh fiera independiente de la casa, arrogante
vestigio de la noche, perezoso, gimnástico
y ajeno, profundísimo gato,
policía secreta de las habitaciones,
insignia de un desaparecido terciopelo,
seguramente no hay enigma
en tu manera, tal vez no eres misterio,
todo el mundo te sabe y perteneces
al habitante menos misterioso,
tal vez todos lo creen,
todos se creen dueños,
propietarios, tíos de gatos, compañeros,
colegas, discípulos o amigos
de su gato.

Yo no.

Yo no suscribo.

Yo no conozco al gato.

Todo lo sé, la vida y su archipiélago,
el mar y la ciudad incalculable,
la botánica, el gineceo con sus extravíos,
el por y el menos de la matemática,
los embudos volcánicos del mundo,
la cáscara irreal del cocodrilo,
la bondad ignorada del bombero,
el atavismo azul del sacerdote,
pero no puedo descifrar un gato.

Mi razón resbaló en su indiferencia,
sus ojos tienen números de oro.

JUAN JOSÉ ARREOLA. (1918-2001)

Autor: Juan José Arreola Zúñiga

Época: Nació el 21 de Septiembre de 1918, en Zapotlán el Grande hoy Ciudad Guzmán Jalisco México, Falleció el 3 de Diciembre de 2001, a los 83 años.

Origen: México

Género: Escritor, académico, editor, narrador.

Obra Principal: **Confabulario (1952), La feria (1963) Bestiario (1959).**

Juan José Arreola fue el cuarto hijo de Felipe Arreola y Victoria Zúñiga, Nació el 21 de Septiembre de 1918, en Zapotlán el Grande hoy Ciudad Guzmán Jalisco México, Falleció el 3 de Diciembre de 2001, a los 83 años.

Comenzó su carrera de escritor a los 31 años. En 1948, gracias a Antonio Alatorre, encontró trabajo en el Fondo de Cultura Económica como corrector y autor de solapas. Obtuvo una beca en El Colegio de México gracias a la intervención de Alfonso Reyes. Su primer libro de cuentos *Varia invención*, apareció en 1949, editado por el FCE.

Para 1950 comenzó a colaborar en la colección "Los Presentes" y recibió una beca de la Fundación Rockefeller. En 1952 apareció la que muchos consideran su primera gran obra "Confabulario".

En 1955 recibió el Premio del Festival Dramático del Instituto Nacional de Bellas Artes. En 1963, año en que recibió el Premio Xavier Villaurrutia, salió a la luz otra de sus grandes obras, la novela "La feria".

En 1964 dirigió la colección "El Unicornio" y comenzó a enseñar en la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 1969 recibió un reconocimiento de parte del grupo cultural "José Clemente Orozco" de Ciudad Guzmán. En 1972 se publicó Bestiario, que completaba la serie empezada en 1958 con Punta de plata.

En 1977 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo de México en divulgación cultural por su trabajo en Canal 13. En 1979 recibió el Premio Nacional en Lingüística y Literatura, en la Ciudad de México.

Diez años más tarde se le dio el Premio Jalisco de Letras (1989). En 1992 participó como comentarista de Televisa para los Juegos Olímpicos de Barcelona y ese mismo año recibió el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, que se concede al conjunto de una producción literaria, y se entrega en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

En 1995 recibió el Premio Internacional Alfonso Reyes y en 1998 el premio Ramón López Velarde.

En 1999, con motivo de sus ochenta años, el Ayuntamiento de Guadalajara le entregó un reconocimiento y lo nombró hijo preclaro y predilecto en una ceremonia efectuada en el Hospicio Cabañas en Guadalajara. Víctima de una hidrocefalia que lo aquejó durante sus últimos tres años, muere a los 83 años en su casa en Jalisco.

Bestiario (1959).

Es una Narrativa que incluye el ensayo de varios animales dentro de ellos: El rinoceronte, El sapo, El bisonte, Aves de rapiña, El avestruz, El carabao, **Felinos**, El búho, El oso, El elefante, Topos, Camélidos, La boa, La cebra, La jirafa, La hiena, El hipopótamo, Cérvidos, Las focas, Aves acuáticas, El ajolote, Los monos.

FELINOS, de Bestiario (1972).

En realidad el león sobrelleva a duras penas la terrible majestad de su aspecto: el cuerpo del edificio no corresponde a la fachada y es como su alma, bastante perruno y desmedrado.

Sigue siendo un carnívoro gracias a ciertos súbditos que realizan para él oficio de verdugos. El león se presenta intempestivamente en los banquetes salvajes y a base de prestancia pone en fuga a los comensales.

Luego devora solitario y lleno de remordimientos los restos de una presa que nunca captura personalmente. En fin de cuentas, nunca son tan felices como al verse hechos de mármol y de bronce o estampados por lo menos en los alarmantes carteles del circo.

La falta de melena hace que muchos felinos se busquen por sí mismos el sustento. De allí la innegable superioridad de tigres, panteras y leopardos, que a veces logran forjarse una leyenda atacando piezas de ganado mayor después de poner en fuga cobarde a los guardianes.

Si no domesticamos a todos los felinos fue exclusivamente por razones de tamaño, utilidad y costo de mantenimiento. Nos hemos conformado con el gato, que come poco y que de vez en cuando se acuerda de su origen y nos da un leve arañazo.

Sólo algunos príncipes orientales pueden darse el lujo de poseer felinos en formato mayor, que ronronean como una locomotora, que son muy útiles como perros de caza, que devoran ellos solos la mitad del presupuesto palaciego, y que si llegan a distraerse y arañan, son capaces de mondar a cualquier esqueleto de toda carne superflua.

CARLOS MONSIVAIS ACEVES (2010)

Autor: Carlos Monsiváis Aceves

Época: Nació en la Ciudad de México, el 4 de mayo de 1938 y murió el 19 de junio de 2010, fue un escritor y periodista mexicano, cronista de la Ciudad de México.

Origen: México

Género: Crónica y ensayo.

Obra Principal: **Días de guardar (1971), Amor perdido (1977), Nuevo catecismo para indios remisos (1982), Escenas de pudor y liviandad (1988), Los rituales del caos (1995), Lo marginal en el centro (2000), Cultura y sociedad en América Latina (2000)**

Carlos Monsiváis Aceves, Nació en la Ciudad de México, el 4 de mayo de 1938 y murió el 19 de junio de 2010, fue un escritor y periodista mexicano, cronista de la Ciudad de México. Estudió en la Facultad de Economía y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y teología en el Seminario Teológico Presbiteriano de México.

Gran parte de su trabajo se publicó en periódicos, revistas, suplementos, semanarios y otro tipo de fuentes hemerográficas.

Colaboró en diarios mexicanos como Novedades, El Día, Excélsior, Uno Más Uno, La Jornada, El Universal, Proceso, la revista Siempre!, Eros, Personas, Nexos, Letras Libres, Este País, entre otros. Fue editorialista de varios medios de comunicación.

Sus posiciones políticas y su perspectiva crítica lo llevaron, desde el inicio de su carrera periodística, a dar cuenta de todos aquellos fenómenos literarios, sociales y culturales que implicaban un desacato al autoritarismo, al orden establecido y al conservadurismo.

De ahí su interés en el movimiento estudiantil de 1968, los ídolos populares (El Santo, Cantinflas), el movimiento feminista, las figuras contestatarias de izquierda y los personajes o acontecimientos que en algún sentido implicaban un avance de las ideas progresistas y un rechazo a toda posición autoritaria.

Promovió los derechos de las minorías sociales, la educación pública y la lectura. Apoyó abiertamente la lucha por la diversidad sexual y los derechos de los animales.

Fue un firme partidario de la despenalización del aborto y luchó en contra de la tauromaquia, lo que le generó muchos detractores en los sectores conservadores. Una de las principales características de su obra es el humor ácido, la ironía y la sátira política.

De entre sus libros destacan *Días de guardar* (1971), *Amor perdido* (1977), *Nuevo catecismo para indios remisos* (1982), *Escenas de pudor y liviandad* (1988), *Los rituales del caos* (1995), *Salvador Novo*.

Lo marginal en el centro (2000) y *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina* (2000), entre otros. Entre los múltiples galardones que recibió se encuentran el Premio Nacional de Periodismo, el Premio Mazatlán, el Premio Xavier Villaurrutia, el Premio Lya Kostakowsky, el Premio Anagrama de Ensayo y el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo).

La biblioteca personal del escritor está depositada en la Biblioteca México José Vasconcelos.

Fue célebre el cariño de Carlos Monsiváis por los gatos: en su casa vivían con él un total de trece gatos.

Los médicos que lo atendieron confirmaron que su enfermedad (la fibrosis pulmonar) no tuvo nada que ver con el hecho de que conviviera con tantas mascotas. Creó, junto con Claudia Vásquez Lozano, la organización civil Gatos Olvidados, que ella preside.

Aquí algunos de los nombres que él puso a sus gatitos:

Ansia de Militancia
Caso Omiso
Carmelita Romero Rubio de Díaz
Cat Astrofe
Cat Zinger
Choco Rol
Copelas o Maullas
Eva Siva
Eva Silón
Fetiché de Peluche
Fray Gatolomé de las Bardas
Miss Antropía
Miss Oginia
Mito Genial
Monja Beligerante
Nana Nina Ricci
Peligro para México
Pio Nonoalco
Pos Moderna
Recóndita Armonía
Zulema Maraima
Rosa Luz Emburgo
Voto de Castidad (Votito)

El Museo del Estanquillo.

El Museo del Estanquillo se encuentra localizado en el edificio de la Esmeralda, en la esquina de Isabel La Católica y Madero en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

El Museo alberga la colección personal del escritor, que abarca desde pinturas, fotografías, juguetes y muchas maquetas hermosas. Álbumes, calendarios, publicidad y libros. Es un museo que no se deben perder.

El Museo del Estanquillo se encuentra localizado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, México. Carlos Monsiváis durante más de 30 años se dedicó al coleccionismo, adquiriendo alrededor de 12,000 objetos, que se han agrupado en fotografía, miniatura y maquetas; dibujo y caricaturas; grabado y vida cotidiana. En general, la colección tiene como centro la vida de México y el arte popular.

"...fui cada domingo a La Lagunilla y cada sábado a la Plaza del Ángel con vendedores en los que fui observando el ascenso académico; al principio eran muy rústicos y ahora dan clases de Harvard en materia de posesiones"

Carlos Monsiváis.

La idea del museo fue apoyada por Rafael Barajas el Fisgón, Carlos Payán, Carlos Slim y el entonces jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador. El nombre fue acuñado por el propio Carlos Monsiváis dado que su colección abarca objetos tan disímiles.

Se entiende por estanquillo una pequeña tienda de artículos variados. El 23 de noviembre de 2006 se inauguró el museo con la exposición En orden de aparición acerca de la identidad del capitalino desde la Colonia hasta nuestros días.

El museo se encuentra en el edificio La Esmeralda, éste albergaba a fines del siglo XIX (1890) la joyería La Esmeralda Hauser-Zivy y compañía.

A lo largo del siglo XX el edificio tuvo varios giros, de joyería a oficina de gobierno, después a banco; incluso albergó la discoteca La Opulencia. En la actualidad, también alberga una tienda de discos.

JUAN GARCIA PONCE (1932-2003)

Autor: Juan García Ponce.

Época: Nació 22 de septiembre de 1932 en Mérida Yucatán México, falleció el 27 de diciembre de 2003 en la Ciudad de México a los 71 años

Origen: México

Género: Cuento, novela, drama, ensayo y crítica.

Obra Principal: **El canto de los grillos(1958), La feria distante (1959), Doce y una, trece (1961), La noche (1963). EL Gato (1974).**

Hijo de un inmigrante español, se graduó como Profesor de Letras Alemanas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Fue un miembro destacado de la llamada —“Generación de Medio Siglo”, también conocida como “Generación de la Ruptura” o “de la Casa del Lago”, a la que pertenecieron también José de la Colina, Salvador Elizondo, Inés Arredondo y Sergio Pitol, así como su hermano Fernando García Ponce.

Por diez años (1957-1967) fue el secretario de redacción en la Revista de la Universidad de México.

Su obra ha sido merecedora de varios galardones prestigiosos como el Premio Teatral Ciudad de México (1956), el Premio Xavier Villaurrutia (1972) por la novela Encuentros,¹ el Premio Elías Sourasky (1974), el Premio Anagrama de Ensayo (1981), el Premio de la Crítica (1985), el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura (1989), y el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (2001), la Medalla Eligio Ancona entre otras distinciones.

En 2007 la revista Nexos realizó una encuesta entre diversos escritores y críticos literarios para elegir a las mejores novelas de los últimos 30 años en México, quedando en tercer lugar la novela Crónica de la intervención de Juan García Ponce.

CONCLUSIONES

El viaje de la literatura universal me permitió el gusto de leer sobre las obras literarias de grandes artistas, me permitió a parte de disfrutar y descubrir a los hombres y mujeres artistas que están atrás de estas obras, todos ellos son personas con una sensibilidad extraordinaria, lo que les permite reflejar en sus obras la forma en que ven al mundo y como interpretan su época y circunstancia que les toca vivir, y por supuesto sus interrelación con otros seres humanos y animales con los que conviven, así pues que el gato forma parte de esa convivencia con los artistas, y es por esa razón que la presencia del gato en la literatura se vuelve una constante en sus obras, como podemos evidenciar a través de la historia de la literatura, . la pintura , escultura y demás artes, el gato siempre ha estado cerca de hombres importantes religiosos, artistas vagabundos y simples mortales como yo.

Afortunadamente cada día se cuenta con mayor conciencia hacia los animales para darles un mejor trato y condiciones de vida y en ese sentido el gato es un suertudo pues generalmente son de los animales mas queridos cuidados y apapachados por todos.

Aún recuerdo cuando tomaba clase con el Dr. José Luis Payró por el año de 1983 y el nos contaba que en otros países las personas que tenían gatos eran en verdad excéntricas, pues escribían los diarios de sus gatitos y se reunían para ir narrando cada una las hazañas de sus queridos gatitos . Eso era algo raro en ese tiempo para nosotros, pero ahora existen gatitos tan famosos que tienen su página en Facebook donde tiene miles de seguidores de todo el mundo. Y pueden ver su muro con sus fotos y hazañas que realizan durante el día.

Podríamos decir que era como ese diario que se escribía hace 30 años.

Tenemos a los gatos con mas seguidores en la red en Facebook a Michael The Cat con aproximadamente 1 millón 700 mil seguidores. Pusheen, con 9 millones Hello Kitty. 13 millones de seguidores Grumpie con 8 millones de seguidores.

Si hablamos de videos y caricaturas las de Garfiel, Grumpie Cat Silvestre.

Y si no han visto los videos de Simon's Cat se los recomiendo pues es un animador ingles el Sr.Simon Tofield. Donde el protagonista es un gato domestico travieso y refleja realmente todo lo que se les ocurre a los gatitos y como hace desesperar a su dueño ..

También ya existen lugares como en Japón donde puedes ir a tomar un café o un helado y estar conviviendo, acariciando y si algún gatito te gusta lo puedes adoptar. El lugar se llama La Gateria y está en La Condesa.

Los gatitos siempre serán una excelente compañía para personas mayores pues su cuidado es menos difícil comparada con la de los perritos que se deben sacar y pasear.

Los gatitos son excelente compañía para cualquier persona que quiera dar y recibir amor, pues son tan cariñosos dulces y tiernos. Afortunadamente Dios los creo para placer de todos al poder acariciarlos amarlos y cuidarlos.

Amo a todos mis gatitos los que tengo ahora y los que he tenido y se que algún día volveremos a estar todos juntos detrás del arcoíris....

Anexos

El gato, Cuento contemporáneo. Resumen.

El gato apareció un día y desde entonces siempre estuvo allí. No parecía pertenecer a nadie en especial, a ningún departamento, sino a todo el edificio. Incluso su actitud hacia suponer que él no había elegido el edificio, haciéndolo suyo, sino el edificio a él, tal era la adecuación con que su figura se sumaba a la apariencia de los pasillos y escaleras.

Fue así como D empezó a verlo, por las tardes, al salir de su departamento, o algunas noches, al regresar a él, gris y pequeño, echado sobre la esterilla colocada frente a la puerta del departamento que ocupaba el centro del pasillo en el segundo piso.

Cuando D, vencido el primer tramo de las escaleras, daba la vuelta para tomar el pasillo, el gato, gris y pequeño, un gato niño todavía, volvía la cabeza hacia él, buscando que su mirada encontrara sus ojos extrañamente amarillos y ardientes en medio del suave pelo gris.

Luego los entrecerraba un momento, hasta convertirlos en una delgada línea de luz amarilla y volvía la cabeza hacia el frente, ignorando la mirada de D que, sin embargo, seguía viéndolo, conmovido por su solitaria fragilidad y un poco molesto por el peso inquietante de su presencia.

Otras veces, en lugar de en el pasillo del segundo piso, D lo encontraba de pronto acurrucado en uno de los rincones del amplio hall de la entrada o caminando despacio, con el cuerpo pegado a la pared, ignorando el aviso de los pasos ajenos.

Diferentes aparecían en alguno de los tramos de la escalera, enroscado entre los barrotes de hierro, y entonces bajaba o subía delante de D, poniéndose en movimiento sin volverse a mirarlo y apartándose de su paso cuando estaba a punto de darle alcance para volver a enroscarse alrededor de los barrotes, tímido y asustado, a pesar de que, al dejarlo atrás, D sentía la amarilla mirada sobre su espalda.

El gato no apareció tampoco los días siguientes y ni D ni su amiga hablaron más de él. En realidad, los dos creían haberlo olvidado. Como antes de que apareciera entre ellos la frágil y pequeña figura gris, su relación era más que suficiente para los dos.

La mañana del domingo, como siempre, ella se quedó largamente extendida sobre la cama, abierta y desnuda, mostrando su cuerpo indolente mientras D se distraía en las mínimas acciones cotidianas; pero ahora ella era incapaz de dormir.

Oculto tras su indolencia y ajena por completo a su voluntad, apareció cada vez más firme una clara actitud de espera, que ella trataba de ignorar, pero que la obligaba a cambiar una y otra vez de posición sin encontrar reposo.

Finalmente, al regresar de la calle con los periódicos, D la encontró esperándolo con el cuerpo separado de la cama, apoyándose en ella con el codo. Su mirada se dirigió sin ningún ocultamiento a las manos de D, buscando sin reparar en los periódicos y al no encontrar la esperada figura gris se dejó caer hacia atrás en la cama, dejando colgar la cabeza casi fuera de ella y cerrando los ojos. D se acercó y empezó a acariciarla.

—Lo necesito. ¿Dónde está?, tenemos que encontrarlo —susurró ella sin abrir los ojos, aceptando las caricias de D y reaccionando ante ellas con mayor intensidad que nunca, como si estuvieran unidas a su necesidad y pudieran provocar la aparición del gato.

Entonces, los dos escucharon los largos maullidos lastimeros junto a la puerta con una súbita y arrebatada felicidad.

—Quién sabe —dijo D imperceptiblemente, casi para sí, como si todas las palabras fueran inútiles mientras se ponía de pie para abrir—, quizás no es más que una parte de nosotros mismos.

Pero ella no era capaz de escucharlo, su cuerpo sólo esperaba la pequeña presencia gris, tensa y abierta.

El gato que caminaba solo (Cuento completo)

Sucedieron estos hechos que voy a contarte, oh, querido mío, cuando los animales domésticos eran salvajes. El Perro era salvaje, como lo eran también el Caballo, la Vaca, la Oveja y el Cerdo, tan salvajes como pueda imaginarse, y vagaban por la húmeda y salvaje espesura en compañía de sus salvajes parientes; pero el más salvaje de todos los animales salvajes era el Gato. El Gato caminaba solo y no le importaba estar aquí o allá.

También el Hombre era salvaje, claro está. Era terriblemente salvaje. No comenzó a domesticarse hasta que conoció a la Mujer y ella repudió su montaraz modo de vida.

La Mujer escogió para dormir una bonita cueva sin humedades en lugar de un montón de hojas mojadas, y esparció arena limpia sobre el suelo, encendió un buen fuego de leña al fondo de la cueva y colgó una piel de Caballo Salvaje, con la cola hacia abajo, sobre la entrada; después dijo:

-Límpiate los pies antes de entrar; de ahora en adelante tendremos un hogar.

Esa noche, querido mío, comieron Cordero Salvaje asado sobre piedras calientes y sazonado con ajo y pimienta silvestres, y Pato Salvaje relleno de arroz silvestre, y alholva y cilantro silvestres, y tuétano de Buey Salvaje, y cerezas y granadillas silvestres.

Luego, cuando el Hombre se durmió más feliz que un niño delante de la hoguera, la Mujer se sentó a cardar lana. Cogió un hueso del hombro de cordero, la gran paletilla plana, contempló los portentosos signos que había en él, arrojó más leña al fuego e hizo un conjuro, el primer Conjuro Cantado del mundo.

En la húmeda y salvaje espesura, los animales salvajes se congregaron en un lugar desde donde se alcanzaba a divisar desde muy lejos la luz del fuego y se preguntaron qué podría significar aquello.

Entonces Caballo Salvaje golpeó el suelo con la pezuña y dijo:

-Oh, amigos y enemigos míos, ¿por qué han hecho esa luz tan grande el Hombre y la Mujer en esa enorme cueva? ¿Cómo nos perjudicará a nosotros?

Perro Salvaje alzó el morro, olfateó el aroma del asado de cordero y dijo:

-Voy a ir allí, observaré todo y me enteraré de lo que sucede, y me quedaré, porque creo que es algo bueno. Acompáñame, Gato.

-¡Ni hablar! -replicó el Gato-. **Soy el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá. No pienso acompañarte.**

-Entonces nunca volveremos a ser amigos -apostilló Perro Salvaje, y se marchó trotando hacia la cueva.

Pero cuando el Perro se hubo alejado un corto trecho, el Gato se dijo a sí mismo:

-Si no me importa estar aquí o allá, ¿por qué no he de ir allí para observarlo todo y enterarme de lo que sucede y después marcharme?

De manera que siguió al Perro con mucho, muchísimo sigilo, y se escondió en un lugar desde donde podría oír todo lo que se dijera.

Cuando Perro Salvaje llegó a la boca de la cueva, levantó ligeramente la piel de Caballo con el morro y husmeó el maravilloso olor del cordero asado. La Mujer lo oyó, se rió y dijo:

-Aquí llega la primera criatura salvaje de la salvaje espesura. ¿Qué deseas?

-Oh, enemiga mía y esposa de mi enemigo, ¿qué es eso que tan buen aroma desprende en la salvaje espesura? -preguntó Perro Salvaje.

Entonces la Mujer cogió un hueso de cordero asado y se lo arrojó a Perro Salvaje diciendo:

-Criatura salvaje de la salvaje espesura, si ayudas a mi Hombre a cazar de día y a vigilar esta cueva de noche, te daré tantos huesos asados como quieras.

-¡Ah! -exclamó el Gato al oírla-, esta Mujer es muy sabia, pero no tan sabia como yo.

Perro Salvaje entró a rastras en la cueva, recostó la cabeza en el regazo de la Mujer y dijo:

-Oh, amiga mía y esposa de mi amigo, ayudaré a tu Hombre a cazar durante el día y de noche vigilaré vuestra cueva.

-¡Ah! -repitió el Gato, que seguía escuchando-, este Perro es un verdadero estúpido.

Y se alejó por la salvaje y húmeda espesura meneando la cola y andando sin otra compañía que su salvaje soledad. Pero no le contó nada a nadie.

Al despertar por la mañana, el Hombre exclamó:

-¿Qué hace aquí Perro Salvaje?

-Ya no se llama Perro Salvaje -lo corrigió la Mujer-, sino Primer Amigo, porque va a ser nuestro amigo por los siglos de los siglos. Llévalo contigo cuando salgas de caza.

La noche siguiente la Mujer cortó grandes brazadas de hierba fresca de los prados y las secó junto al fuego, de manera que olieran como heno recién segado; luego tomó asiento a la entrada de la cueva y trenzó una soga con una piel de caballo; después se quedó mirando el hueso de hombro de cordero, la enorme paletilla, e hizo un conjuro, el segundo Conjuro Cantado del mundo.

En la salvaje espesura, los animales salvajes se preguntaban qué le habría ocurrido a Perro Salvaje. Finalmente, Caballo Salvaje golpeó el suelo con la pezuña y dijo:

-Iré a ver por qué Perro Salvaje no ha regresado. Gato, acompáñame.
-¡Ni hablar! -respondió el Gato-. **Soy el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá. No pienso acompañarte. (.....)**

Sin embargo, siguió a Caballo Salvaje con mucho, muchísimo sigilo, y se escondió en un lugar desde donde podría oír todo lo que se dijera.

Cuando la Mujer oyó a Caballo Salvaje dando traspies y tropezando con sus largas crines, serio y dijo:

-Aquí llega la segunda criatura salvaje de la salvaje espesura. ¿Qué deseas?
-Oh, enemiga mía y esposa de mi enemigo -respondió Caballo Salvaje-, ¿dónde está Perro Salvaje?

La Mujer se rio, cogió la paletilla de cordero, la observó y dijo:

-Criatura salvaje de la salvaje espesura, no has venido buscando a Perro Salvaje, sino porque te ha atraído esta hierba tan rica.

Y dando traspies y tropezando con sus largas crines, Caballo Salvaje dijo:

-Es cierto, dame de comer de esa hierba.
-Criatura salvaje de la salvaje espesura -repuso la Mujer-, inclina tu salvaje cabeza, ponte esto que te voy a dar y podrás comer esta maravillosa hierba tres veces al día.

-¡Ah! -exclamó el Gato al oírla-, esta Mujer es muy lista, pero no tan lista como yo. Caballo Salvaje inclinó su salvaje cabeza y la Mujer le colocó la trenzada soga de piel en torno al cuello. Caballo Salvaje relinchó a los pies de la Mujer y dijo:

-Oh, dueña mía y esposa de mi dueño, seré tu servidor a cambio de esa hierba maravillosa.

-¡Ah! -repitió el Gato, que seguía escuchando-, ese Caballo es un verdadero estúpido.

Y se alejó por la salvaje y húmeda espesura meneando la cola y andando sin otra compañía que su salvaje soledad.

Cuando el Hombre y el Perro regresaron después de la caza, el Hombre preguntó:

-¿Qué está haciendo aquí Caballo Salvaje?

-Ya no se llama Caballo Salvaje -replicó la Mujer-, sino Primer Servidor, porque nos llevará a su grupa de un lado a otro por los siglos de los siglos. Llévalo contigo cuando vayas de caza.

Al día siguiente, manteniendo su salvaje cabeza enhiesta para que sus salvajes cuernos no se engancharan en los árboles silvestres, Vaca Salvaje se aproximó a la cueva, y el Gato la siguió y se escondió como lo había hecho en las ocasiones anteriores; y todo sucedió de la misma forma que las otras veces.

El Gato repitió las mismas cosas que había dicho antes, y cuando Vaca Salvaje prometió darle su leche a la Mujer día tras día a cambio de aquella hierba maravillosa, el Gato se alejó por la salvaje y húmeda espesura, caminando solo como era su costumbre.

Y cuando el Hombre, el Caballo y el Perro regresaron a casa después de cazar y el Hombre formuló las mismas preguntas que en las ocasiones anteriores, la Mujer dijo:

-Ya no se llama Vaca Salvaje, sino Donante de Cosas Buenas. Nos dará su leche blanca y tibia por los siglos de los siglos, y yo cuidaré de ella mientras ustedes tres salen de caza.

Al día siguiente, el Gato aguardó para ver si alguna otra criatura salvaje se dirigía a la cueva, pero como nadie se movió, el Gato fue allí solo, y vio a la Mujer ordeñando a la Vaca, y vio la luz del fuego en la cueva, y olió el aroma de la leche blanca y tibia.

-Oh, enemiga mía y esposa de mi enemigo -dijo el Gato-, ¿a dónde ha ido Vaca Salvaje?

La Mujer rio y respondió:

-Criatura salvaje de la salvaje espesura, regresa a los bosques de donde has venido, porque ya he trenzado mi cabello y he guardado la paletilla, y no nos hacen falta más amigos ni servidores en nuestra cueva.

-No soy un amigo ni un servidor -replicó el Gato-. Soy el Gato que camina solo y quiero entrar en tu cueva.

-¿Por qué no viniste con Primer Amigo la primera noche? -preguntó la Mujer.

-¿Ha estado contando chismes sobre mí Perro Salvaje? -inquirió el Gato, enfadado.

Entonces la Mujer se rio y respondió:

-Eres el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá. No eres un amigo ni un servidor. Tú mismo lo has dicho. Márchate y camina solo por cualquier lugar.

Fingiendo estar compungido, el Gato dijo:

-¿Nunca podré entrar en la cueva? ¿Nunca podré sentarme junto a la cálida lumbre? ¿Nunca podré beber la leche blanca y tibia? Eres muy sabia y muy hermosa. No deberías tratar con crueldad ni siquiera a un gato.

-Que era sabia no me era desconocido, mas hasta ahora no sabía que fuera hermosa. Por eso voy a hacer un trato contigo. Si alguna vez te digo una sola palabra de alabanza, podrás entrar en la cueva.

-¿Y si me dices dos palabras de alabanza? -preguntó el Gato.

-Nunca las diré -repuso la Mujer-, más si te dijera dos palabras de alabanza, podrías sentarte en la cueva junto al fuego.

-¿Y si me dijeras tres palabras? -insistió el Gato.

-Nunca las diré -replicó la Mujer-, pero si llegara a decirlas, podrías beber leche blanca y tibia tres veces al día por los siglos de los siglos.

Entonces el Gato arqueó el lomo y dijo:

-Que la cortina de la entrada de la cueva y el fuego del rincón del fondo y los cántaros de leche que hay junto al fuego recuerden lo que ha dicho mi enemiga y esposa de mi enemigo

-y se alejó a través de la salvaje y húmeda espesura meneando su salvaje rabo y andando sin más compañía que su propia y salvaje soledad.

Por la noche, cuando el Hombre, el Caballo y el Perro volvieron a casa después de la caza, la Mujer no les contó el trato que había hecho, pensando que tal vez no les parecería bien.

El Gato se fue lejos, muy lejos, y se escondió en la salvaje y húmeda espesura sin más compañía que su salvaje soledad durante largo tiempo, hasta que la Mujer se olvidó de él por completo.

Sólo el Murciélago, el pequeño Murciélago Cabeza abajo que colgaba del techo de la cueva sabía dónde se había escondido el Gato y todas las noches volaba hasta allí para transmitirle las últimas novedades.

Una noche el Murciélago dijo:

-Hay un Bebé en la cueva. Es una criatura recién nacida, rosada, rolliza y pequeña, y a la Mujer le gusta mucho.

-Ah -dijo el Gato, sin perderse una palabra-, pero ¿qué le gusta al Bebé?

-Al Bebé le gustan las cosas suaves que hacen cosquillas -respondió el Murciélago-.

Le gustan las cosas cálidas a las que puede abrazarse para dormir. Le gusta que jueguen con él. Le gustan todas esas cosas.

-Ah -concluyó el Gato-, entonces ha llegado mi hora.

La noche siguiente, el Gato atravesó la salvaje y húmeda espesura y se ocultó muy cerca de la cueva a la espera de que amaneciera.

Al alba, la mujer se afanaba en cocinar y el Bebé no cesaba de llorar ni de interrumpirla; así que lo sacó fuera de la cueva y le dio un puñado de piedrecitas para que jugara con ellas. Pero el Bebé continuó llorando.

Entonces el Gato extendió su almohadillada pata y le dio unas palmaditas en la mejilla, y el Bebé hizo gorgoritos; luego el Gato se frotó contra sus rechonchas rodillas y le hizo cosquillas con el rabo bajo la regordeta barbilla. Y el Bebé rio; al oírlo, la Mujer sonrió.

Entonces el Murciélago, el pequeño Murciélago Cabezabajo que estaba colgado a la entrada de la cueva dijo:

-Oh, anfitriona mía, esposa de mi anfitrión y madre de mi anfitrión, una criatura salvaje de la salvaje espesura está jugando con tu Bebé y lo tiene encantado.

-Loada sea esa criatura salvaje, quienquiera que sea -dijo la Mujer enderezando la espalda- , porque esta mañana he estado muy ocupada y me ha prestado un buen servicio.

En ese mismísimo instante, querido mío, la piel de caballo que estaba colgada con la cola hacia abajo a la entrada de la cueva cayó al suelo... ¡Cómo así!... porque la cortina recordaba el trato, y cuando la Mujer fue a recogerla... ¡hete aquí que el Gato estaba confortablemente sentado dentro de la cueva!

-Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo -dijo el Gato-, soy yo, porque has dicho una palabra elogiándome y ahora puedo quedarme en la cueva por los siglos de los siglos. Mas sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

Muy enfadada, la Mujer apretó los labios, cogió su rueca y comenzó a hilar. Pero el Bebé rompió a llorar en cuanto el Gato se marchó; la Mujer no logró apaciguarlo y él no cesó de revolverse ni de patalear hasta que se le amorató el semblante.

-Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo -dijo el Gato-, coge una hebra del hilo que estás hilando y átala al huso, luego arrastra éste por el suelo y te enseñaré un truco que hará que tu Bebé ría tan fuerte como ahora está llorando.

-Voy a hacer lo que me aconsejas -comentó la Mujer-, porque estoy a punto de volverme loca, pero no pienso darte las gracias.

Ató la hebra al pequeño y panzudo huso y empezó a arrastrarlo por el suelo. El Gato se lanzó en su persecución, lo empujó con las patas, dio una voltereta y lo tiró hacia atrás por encima de su hombro; luego lo arrinconó entre sus patas traseras, fingió que se le escapaba y volvió a abalanzarse sobre él.

Viéndole hacer estas cosas, el Bebé terminó por reír tan fuerte como antes llorara, gateó en pos de su amigo y estuvo retozando por toda la cueva hasta que, ya fatigado, se acomodó para descabezar un sueño con el Gato en brazos.

-Ahora -dijo el Gato- le voy a cantar A Bebé una canción que lo mantendrá dormido durante una hora.

Y comenzó a ronronear subiendo y bajando el tono hasta que el Bebé se quedó profundamente dormido.

Contemplándolos, la Mujer sonrió y dijo:

-Has hecho una labor estupenda. No cabe duda de que eres muy listo, oh, Gato. En ese preciso instante, querido mío, el humo de la fogata que estaba encendida al fondo de la cueva descendió desde el techo cubriéndolo todo de negros nubarrones, porque el humo recordaba el trato, y cuando se disipó, hete aquí que el Gato estaba cómodamente sentado junto al fuego.

-Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo -dijo el Gato-, aquí me tienes, porque me has elogiado por segunda vez y ahora podré sentarme junto al cálido fuego del fondo de la cueva por los siglos de los siglos. Pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

Entonces la Mujer se enfadó mucho, muchísimo, se soltó el pelo, echó más leña al fuego, sacó la ancha paletilla de cordero y comenzó a hacer un conjuro que le impediría elogiar al Gato por tercera vez.

No fue un Conjuro Cantado, querido mío, sino un Conjuro Silencioso; y, poco a poco, en la cueva se hizo un silencio tan profundo que un Ratoncito diminuto salió sigilosamente de un rincón y echó a correr por el suelo.

-Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo -dijo el Gato-, ¿forma parte de tu conjuro ese Ratoncito?

-No -repuso la Mujer, y, tirando la paletilla al suelo, se encaramó a un escabel que había frente al fuego y se apresuró a recoger su melena en una trenza por miedo a que el Ratoncito trepara por ella.

-¡Ah! -exclamó el Gato, muy atento-, entonces ¿el Ratón no me sentará mal si me lo zampo?

-No -contestó la Mujer, trezándose el pelo-, zámpatelo ahora mismo y te quedaré eternamente agradecida.

El Gato dio un salto y cayó sobre el Ratón.

-Un millón de gracias, oh, Gato -dijo la Mujer-. Ni siquiera Primer Amigo es lo bastante rápido para atrapar Ratoncitos como tú lo has hecho. Debes de ser muy inteligente.

En ese preciso instante, querido mío, el cántaro de leche que estaba junto al fuego se partió en dos pedazos... ¿Cómo así?... porque recordaba el trato, y cuando la Mujer bajó del escabel... ¡hete aquí que el Gato estaba bebiendo a lametazos la leche blanca y tibia que quedaba en uno de los pedazos rotos!

-Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo -dijo el Gato-, aquí me tienes, porque me has elogiado por tercera vez y ahora podré beber leche blanca y tibia tres veces al día por los siglos de los siglos. Pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

Entonces la Mujer rompió a reír, puso delante del Gato un cuenco de leche blanca y tibia y comentó:

-Oh, Gato, eres tan inteligente como un Hombre, pero recuerda que ni el Hombre ni el Perro han participado en el trato y no sé qué harán cuando regresen a casa.

-¿Y a mí qué más me da? -exclamó el Gato-. Mientras tenga un lugar reservado junto al fuego y leche para beber tres veces al día me da igual lo que puedan hacer el Hombre o el Perro.

Aquella noche, cuando el Hombre y el Perro entraron en la cueva, la Mujer les contó de cabo a rabo la historia del acuerdo, y el Hombre dijo:

-Está bien, pero el Gato no ha llegado a ningún acuerdo conmigo ni con los Hombres cabales que me sucederán.

Se quitó las dos botas de cuero, cogió su pequeña hacha de piedra (y ya suman tres) y fue a buscar un trozo de madera y su cuchillo de hueso (y ya suman cinco), y colocando en fila todos los objetos, prosiguió:

-Ahora vamos a hacer un trato. Si cuando estás en la cueva no atrapas Ratones por los siglos de los siglos, arrojaré contra ti estos cinco objetos siempre que te vea y todos los Hombres cabales que me sucedan harán lo mismo.

-Ah -dijo la Mujer, muy atenta-. Este Gato es muy listo, pero no tan listo como mi Hombre.

El Gato contó los cinco objetos (todos parecían muy contundentes) y dijo:

-Atraparé Ratones cuando esté en la cueva por los siglos de los siglos, pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

-No será así mientras yo esté cerca -concluyó el Hombre-.

Si no hubieras dicho eso, habría guardado estas cosas (por los siglos de los siglos), pero ahora voy arrojar contra ti mis dos botas y mi pequeña hacha de piedra (y ya suman tres) siempre que tropiece contigo, y lo mismo harán todos los Hombres cabales que me sucedan.

-Espera un momento -terció el Perro-, yo todavía no he llegado a un acuerdo con él –se sentó en el suelo, lanzando terribles gruñidos y enseñando los dientes, y prosiguió-: Si no te portas bien con el Bebé por los siglos de los siglos mientras yo esté en la cueva, te perseguiré hasta atraparte, y cuando te coja te morderé, y lo mismo harán todos los Perros cabales que me sucedan.

-¡Ah! -exclamó la Mujer; que estaba escuchando-. Este Gato es muy listo, pero no es tan listo como el Perro.

El Gato contó los dientes del Perro (todos parecían muy afilados) y dijo:

-Me portaré bien con el Bebé mientras esté en la cueva por los siglos de los siglos, siempre que no me tire del rabo con demasiada fuerza. Pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

-No será así mientras yo esté cerca -dijo el Perro-. Si no hubieras dicho eso, habría cerrado la boca por los siglos de los siglos, pero ahora pienso perseguirte y hacerte trepar a los árboles siempre que te vea, y lo mismo harán los Perros cabales que me sucedan.

A continuación, el Hombre arrojó contra el Gato sus dos botas y su pequeña hacha de piedra (que suman tres), y el Gato salió corriendo de la cueva perseguido por el Perro, que lo obligó a trepar a un árbol.

Desde entonces, querido mío, tres de cada cinco Hombres cabales siempre han arrojado objetos contra el Gato cuando se topaban con él y todos los Perros cabales lo han perseguido, obligándolo a trepar a los árboles.

Pero el Gato también ha cumplido su parte del trato. Ha matado Ratones y se ha portado bien con los Bebés mientras estaba en casa, siempre que no le tirasen del rabo con demasiada fuerza.

Pero una vez cumplidas sus obligaciones y en sus ratos libres, es el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá, y si miras por la ventana de noche lo verás meneando su salvaje rabo y andando sin más compañía que su salvaje soledad... como siempre lo ha hecho.

FIN

BIBLIOGRAFÍA

1. Herodoto de Halicarnaso. Los Nueve Libros de la Historia. Traducción P. Bartolomé Pou, S. J. (1727-1802) Versión para eBook eBooksBrasil. Fuentes Digitales texto: wikisource.org. Prólogo del Traductor, Noticia sobre el Traductor y notas edición elaleph.com. Contenido disponible bajo los términos de GNU Free Documentation: www.gnu.org/copyleft/fdl.html (2006) - Herodoto, <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/nuevelibros.html>
2. Esopo. Fábulas Clásicas - Fábulas de Esopo, Formato y Edición por Renato Rodriguez para Educación y Desarrollo Contemporáneo, S.A. San Jose, Costa Rica Copyrigh 2000 www.edyd.com , El gato y las ratas (167 p) <http://www.orientacionandujar.es/wp-content/uploads/2015/02/COLECCION-DE-300-F%C3%81BULAS-CL%C3%81SICAS.pdf>
3. El libro de las mil y una noches. Apuntes de escolar.com, Segundo tomo. <http://www.escolar.com> Cuento del cuervo y el gato de Algalia (122 p) <http://190.186.233.212/filebiblioteca/Literatura%20Juvenil/Mil%20y%20Una%20Noches%202.PDF>
4. El Roman de Renard, Diana Lucía Gómez Chacón, Universidad Complutense de Madrid Dpto. de Historia del Arte I (Medieval) dianaluc@ucm.es, El juicio de Renard (45 p) https://www.academia.edu/9649853/El_Roman_de_Renard
5. Charles Perrault. Le Chat botté Charles Perrault. Descarga gratuita. http://aghve.verton.free.fr/BONUS/B-PAGES/chat_botte.pdf
6. Félix María Samaniego. Fábulas en Verso Castellano para uso de las escuelas compuestas por D. Félix María Samaniego, del número de la Real Sociedad Vascongada de los amigos del país. Tomo I, Madrid 1835. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000084725&page=1>
7. Tomas de Iriarte, Fabulas Literarias por D. Tomas de Yriarte, Madrid Imprenta Real. 1857. Biblioteca Nacional de España. [Fabulas de Iriarte](http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000084725&page=1) <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000084725&page=1>
8. François-René de Chateaubriand. Mémoires d'Outre-Tombe, éditions eBooksFrance www.ebooksfrance.com, Veuillez écrire à

livres@ebooksfrance.com pour faire part à l'éditeur de vos remarques ou suggestions concernant la présente édition. Décembre 2000.

http://www.ebooksgratuits.com/ebooksfrance/chateaubriand_memoires_outre-tombe.pdf

9. Edgar Alan Poe. Nouvelles histoires extraordinaires. Traduction Charles Baudelaire 1857. Edition du group Ebooks libres et gratuits.
<http://www.ebooksgratuits.com/ebooks.php> . Le chat noir et (33 p)
http://www.ebooksgratuits.com/pdf/poe_nouvelles_histoires_extraordinaires.pdf
10. Théophile Gautier. La ménagerie intime, PARIS ALPHONSE LEMERRE, EDITEUR 47, PASSAGE CHOISEUL, 47. MDCCCLXIX.
<http://www.gutenberg.org/files/22551/22551-h/22551-h.htm> , edición original
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k109150p.r=.langFR>
11. Alice's Adventures in Wonderland. By Lewis Carroll. THE MILLENNIUM FULCRUM EDITION 3.0. <http://www.gutenberg.org/files/11/11-h/11-h.htm>. Edición original Illustrated by Arturh Rackham
<http://www.gutenberg.org/ebooks/28885>
12. Rudyard Kipling. Just so Stories by Rudyard Kipling. Illustrator Joseph M. Gleeson. Doubleday & Company 1912. The Cat that Walked by Himself (197 p) <http://www.gutenberg.org/ebooks/32488>. Traducción al español. El gato que caminaba solo. Cuento infantil. Ciudad Ceva. Luis Lopez Nieves.
<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/kipling/gato.htm>
13. Sidone Gabrielle Colette, “La Gata” (La Chatte) (1933), Novela texto completo, Biblioteca Digital Ciudad Selva.
<http://www.ciudadseva.com/textos/novela/gata.htm>
14. Howard Phillips Lovecraft, Los gatos de Ulthar (The cats of Ulthar) (1920),
<http://albalearning.com/audiolibros/lovecraft/losgatosdeulthar-sp.html>
15. Ernest Miller Hemingway, El gato bajo la lluvia (1925), cuento corto
<http://perrercac.org/estados-unidos/ernest-hemingway-gato-bajo-la-lluvia/117/>
16. Spencer Holst, El idioma de los gatos, (The language of cats) (1971). Traducción Ernesto Shoo (1995) Ediciones de la Flor. Impreso en Argentina, ISBN 950-515-146-2

- <http://es.scribd.com/doc/61260977/Spencer-Holst-El-Idioma-de-Los-Gatos>
http://www.math.buffalo.edu/~sww/holst_spencer/05language.html
17. Peter Parnall, Gato Salvaje (2010),
<http://www.buenastareas.com/ensayos/Gato-Salvaje-Peter-Parnall/1346095.html>
18. Antonio Burgos Belichón, Gatos sin fronteras, Editado por La Esfera de los libros SL, Madrid 2003, ISBN: 849734135X.
http://www.antoniburgos.com/gatos/fronteras/gatos_principal.html
19. Luis Fernando Sepúlveda, Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar. Editado por Tusquets Editores, Barcelona, España. (1996), ISBN: 9788472237964.
<http://www.casadellibro.com/libros-ebooks/luis-sepulveda/9896>
20. Pablo Neruda, Oda al gato, Obra Navegaciones y regresos, Editorial Losada Buenos aires, Argentina, 1959, Publicado por Poesía Fundación Pablo Neruda, Universidad de Chile. <http://www.neruda.uchile.cl/obra/obranavyregresos2.html>
21. Juan José Arreola, FELINOS, de Bestiario (1959), Publicado en Cuento contemporáneo No.70, Difusión Cultural Universidad Nacional Autónoma de México.
http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=160&limitstart=3
22. Juan García Ponce, El Gato, Fondo de Cultura Económica, Impreso en México 1974, ISBN: 978-968-16-66-85-9. Publicado en Cuento contemporáneo No.30, Difusión Cultural Universidad Nacional Autónoma de México.
http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=77&limitstart=4